LA LUGAREÑA ORGULLOSA.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el Cóliseo de los Caños del Peral el dia 8 de Enero de 1803.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

. . . . No me admiro
que las muchachas se pierdan,
si las dirige una madre,
como, por exemplo, ésta.

ACTO I.º ESCENA XI.ª

AL EX.^{MO} SEÑOR

DON DIEGO DE GODOY

ALVAREZ DE FARIA,

único Inspector de la Caballería,

&c. &c. &c.

En reconocimiento de muchos beneficios
ofrece este pequeño don

Andrés de Mendoza.

ADVERTENCIA.

Hallándome comisionado en Madrid, el año de 1798 llegó por casualidad á mis manos una zarzuela manuscrita, intitulada *el Baron*, tan deforme en todas sus partes, que al principio no creí fuese del célebre Autor, cuyo nombre estaba escrito á su frente; pero vista con mas reflexîon, me pareció descubrir en aquel destrozado quadro algun rasgo, digno de la mano maestra que con tanta valentía presentó en otro tiempo al pueblo Español las ridiculeces de un Viejo, y la virtuosa sensibilidad de una Niña.

Mi primer intento, fué purgar aquel despreciable embrion de sus muchos errores, para poderlo leer en una tertulia de amigos; pero puesto al trabajo conocí que era muy ímprobo, y que me seria mas fácil hacer un drama sobre su mismo fondo, cuyo objeto fuese satirizar el prurito de muchos padres, que sacrifican sus hijos, por una ridícula vanidad, sin consultar su inclinacion, ni sus verdaderos intereses.

Ya resuelto á escribirla, y sin mas fin, por entónces, que el de ocupar los muchos ratos libres, que dexa la ociosidad de un quartel, fuí trabajando el plan, y la versi-

ficacion ; resultando por fin la presente Còmedia, que me pagará las fatigas, si merece la aprobacion de los inteligentes, y mucho mas, si logra instruir y deleytar á mis Conciudadanos.

Esta fué la advertencia que puse yo á mi Comedia, quando la concluí en Zaragoza el mismo año de 98, y con ella la han visto algunos amigos desde aquella época, hasta que, habiendome regresado á Madrid, una casualidad me obligó á darla para que se representase : el Público (y no el Vulgo) reunido en el primer Teatro de la Nacion, oyó con gusto esta Comedia, le dió repetidos aplausos, juzgó sus defectos con la moderacion que es propia de su sabiduría, y animado yo de tan poderosos motivos, me resuelvo por fin á presentarsela impresa.

PERSONAS.

DOÑA MONICA.	*Sra. Joaquina Briones.*
DON PEDRO . . .	*Sr. Vicente Garcia.*
LEANDRO	*Sr. Isidoro Maiquez.*
EL MARQUES . .	*Sr. Eugenio Christiani.*
ISABEL.	*Sra. Antonia Prado.*
FAUSTINA.	*Sra. Gertrudis Torres.*
PERICO.	*Sr. Joaquin Suarez.*
UN ALCALDE . .	*Sr. Joaquin Caprara.*
UN ALGUACIL. .	*Sr. Francisco Ronda.*
UN OFICIAL DE SASTRE.	*Sr. Josef Infantes.*

Acompañamiento de Lugareños que no hablan.

La accion se finge en un Lugar á las inmediaciones de Toledo.

El Teatro representa el patio de la casa de un Labrador, á cuyo frente se ven, una buena parra, y la fachada principal; á la izquierda de esta habrá una puerta que dé entrada á las habitaciones baxas, y á la derecha una escalera practicable que conduzca á las altas: los bastidores de la izquierda deben figurar la entrada á la cocina, quadras, y demas oficinas interiores:

los de la derecha, la puerta de la calle, la del lagar, y la cueva: tambien habrá sillas, tiestos de flores, y otros adornos que no desdigan del sitio.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

FAUSTINA, *y luego* LEANDRO.

Faustina barre el Patio, y coloca bien las sillas debaxo de la parra, cantando la seguidilla siguiente.

FAUSTINA.

Tú de la viña cuidas
con eficacia,
y otro que se está holgando
va á disfrutarla.
Ponte á la mira
porque ya llega el tiempo
de la vendimia.

Sale Leandro.

Qué hay Faustina? buenos dias:
no me dirás qué extrañeza
es esta que no he podido:::-

FAUSTINA.

Vayase Vd. que si llega...
á salir el ama....

LEANDRO.

Escucha,

¿por qué su vista me niega
Isabel?

FAUSTINA.

Señor, por Dios,
que si sale y nos encuentra
juntos, me echará de casa,
y á Vd. le dirá mil frescas.

LEANDRO.

¿He dado motivos?....

FAUSTINA.

Dale,
que machacon, y que pelma!

LEANDRO.

Bien está; yo te traía
estos pañuelos de seda....

FAUSTINA.

A verlos... ay que bonitos!
entorne Vd. esa puerta,
miéntras echo este pestillo,
y hablarémos quanto quiera:
Diga Vd.

LEANDRO.

Dime tú á mí;
¿por qué en tan pequeña ausencia
hallo tanta novedad
en esta casa?

FAUSTINA.

Y si viera
Vd. su interior, notára

muchas mas.

LEANDRO.

¿Quién las fomenta?
¿es acaso ese Marques,
ó ese tuno, que se hospeda
en la habitacion de arriba?

FAUSTINA.

Sí, Señor.

LEANDRO.

¿Y sus ideas
quales son?

FAUSTINA.

No es muy dificil
presumirlas; ya maneja
la casa á su arbitrio; está
muy querido de la vieja
y muy fino con la moza;
habla mucho de sus rentas,
y enlaces con los primeros
Señores, de una pendencia
muy reñida, que le obliga
á ocultar sus reverendas,
y de otras mil cosas mas:
porque el tal Marques menea
la sin hueso, como el mas
ridículo sacamuelas,
y no será muy extraño
que Vd. tocando tabletas
se quede.

LEANDRO.

Pero, muger....

FAUSTINA.

Pero, muger... yo quisiera
que así fuese; sí, Señor,
tendria gran complacencia
en que fuese así.

LEANDRO.

¿ Por qué?

FAUSTINA.

Porque es Vd. muy babieca:
¿no sabia Vd. que estaba
el Marques de casa estrecha
en la posada de enfrente?

LEANDRO.

¿Y qué importa lo supiera?

FAUSTINA.

No sabia Vd. que andaba
haciéndole á Isabel señas
desde el balcon y el zaguan?
pues qué amante viendo cerca
un contrario tan terrible
dexa el lugar?

LEANDRO.

Diligencias
precisas....

FAUSTINA.

Confiese Vd.
que ha sido mucha simpleza:

sí, Señor, se vá á Toledo,
se está allá con mucha flema,
un mes ó mas; proporciona....

LEANDRO.

Pero dí, qué estratagema
usó para introducirse
en esta casa?

FAUSTINA.

La mesma
que usan muchos; adular,
conocer bien la cabeza
llena de ayre que tiene
mi ama; dar á su necia
vanidad pábulo eterno;
ir á paseo con ella;
ponderarle en el camino
las muchas impertinencias
que sufria en el meson:
que la posada era puerca,
que no tenia en su quarto
ni muebles, ni cama buena;
que las chinches, y las pulgas
no le dexaban las siestas
ni las noches sosegar;
y en fin, que sería fuerza
irse á otro lugar: mi ama,
que esperanzas muy risueñas
habia formado ya
sobre el tal Marques, se altera

con la noticia : le ofrece
cederle arriba unas piezas,
y le suplíca que envie
por la raida maleta:
No se hizo de rogar
el Señor Marques, aquella
misma noche durmió acá;
dió mi ama providencias
para su aseo y regalo:
está con la boca abierta
quando charla el Señorito;
él sabe hacerle la rueda
de modo....

LEANDRO.

Pero tu ama...

FAUSTINA.

Mi ama es muy casqui-hueca,
y si ha creido al Marques,
si juzga que podrá hacerla
Señorona, pronostíco
muy mal, muy mal.

LEANDRO.

Tienes pruebas
de que sea así.

FAUSTINA.

Yo sé,
que ni vive, ni sosiega
sin este hombre; que á solas
hablan mucho, y se recelan

de todos, y mas de mí;
que Vd. de Toledo llega,
y no le envia un recado,
que siempre de centinela
está á la chica; y en fin
que no quiere Vd. parezca
por esta casa, y lo ha dicho:
sáque Vd. la conseqüencia
de lo que esto significa.

LEANDRO.

Ya la saco; ¿pero piensa
tu Señora desunir
los lazos sagrados que ella
misma formó: no me daba
en las visitas primeras
pruebas de afecto, y motivos
para que las repitiera?
No me concedió á Isabel?
no me cortó la carrera
de los estudios? Pues cómo
procede de esa manera?
donde está? Yo quiero hablarla.

FAUSTINA.

No grite Vd. que si acierta...

LEANDRO.

Yo le haré ver....

FAUSTINA.

Calle Vd.
que siento ruido.

LEANDRO.

No temas
á nadie, estando conmigo.

FAUSTINA.

La hubieramos hecho buena
si con Vd. me encontrára;
es tan brutal como terca,
es un demonio; ¿por qué
no le dice Vd. sus penas
al tio Don Pedro, que es
hombre de tino, y prudencia?
como fué estudiante, y luego
soldado, tiene mil tretas,
y sabe mas que Merlin.
Ay, Señor, qué gusto fuera...

LEANDRO.

¿Pues no sabes que se opuso
á que mi boda se hiciera
con Isabel, quando quiso
tu Señora? no te acuerdas
que ofreció darle lo mas
escogido de su hacienda,
si se casaba con Diego
el hijo de Doña Elena?

FAUSTINA.

Es verdad, no me acordaba;
ni hallo recurso que pueda
sacar á Vd. de este lance.

LEANDRO.

El único que me resta
es el amor de Isabel;
pero dime con franqueza,
Faustina, se acuerda mucho
de su Leandro? en mi ausencia
te habló de mí alguna vez?
cómo ha de olvidar aquellas
deliciosas horas, que
pasabamos juntos? ¿nuestra
inclinacion cultivada
desde la infancia mas tierna
y alimentada con mutuo
afecto, y correspondencia
podrá olvidarla? podrá...

FAUSTINA.

Ay, Señor, que son las hembras
muy malos vichos; ninguna
se enfada porque la quieran,
y como la vanidad
es la que domina en ellas,
quieren al que tiene mas
medios de satisfacerla,
en cuyo supuesto...

LEANDRO.

No;
Isabel, y las que piensan
como Isabel, son y han sido
siempre excepcion de la regla.

FAUSTINA.

Yo no entiendo esas finuras,
aunque no soy nada lerda,
y aunque he servido en Madrid:
tampoco dudo que os tenga
mucha inclinacion.

Doña Mónica dentro.

Faustina?

FAUSTINA.

Ay que viene.

LEANDRO.

A Dios

FAUSTINA.

Que llega.

ESCENA II.

Faustina canta, y Doña Mónica llamando.

FAUSTINA.

Afanan todo el año
las abejitas,
para que los ociosos
chupen su almivar;
el mismo chasco,
le pasa á un amiguito;
pobre muchacho.

MONICA.

Abre aquí, cantora.

FAUSTINA.

Quién?

MONICA.

Abre presto: por qué cierras
con pestillo?

FAUSTINA.

Porque no
éntre el polvo.

MONICA.

Es muy discreta
la excusa: con quien hablabas?

FAUSTINA.

Con el tio Palanqueta,
el cosario de Toledo,
que me ha traido unas medias,
y estos pañuelos.

MONICA.

Que pronto
la urdiste: Faustina, cuenta
conmigo, mira que ya
me tienes muy satisfecha.

FAUSTINA.

Pues yo en qué falto?

MONICA.

En hablar
con toda esa gentezuela
del lugar.

FAUSTINA.

Ola! por qué?

MONICA.

Por que hay mucha diferencia
entre todos ellos, y
mis criados: quien lo vea
qué dirá?

FAUSTINA.

Que ha de decir
sino es malo: mas valiera
que teniendo Vd. una hija,
de muy buenas vigoteras,
no franquease su casa
á un Currutaco.

MONICA.

Parlera,
no es Currutaco, es Marques,
y los hombres de su esfera
dan honra, y nunca la quitan.

FAUSTINA.

Esa razon es tan buena,
que me convence.

MONICA.

Y si no
te convence, por la puerta
se va á la calle: cabal:
se dará tal bachillera,
siempre murmurando, siempre....

ESCENA III.

Las dichas é Isabel.

ISABEL.

Señor, qué voces son estas!
Madre, no ve Vd. que toda
la vecindad....

MONICA.

Si supieras
lo que me ha dicho esta infame!

ISABEL.

Si Vd. no la consintiera....

MONICA.

Si Vd. no la... Solo falta,
sopas blandas, que tú vengas
á darme una leccioncita:
mira, pícara; soy dueña
de mi casa, y mi persona,
y haré lo que me parezca:
estás?

FAUSTINA.

Qué me importa á mí...

MONICA.

Punto en boca; sin soberbia,
que tienes mucha.

FAUSTINA.

Caramba,
qué arracadas! quiero verlas:
ay que graciosas! á ver

una no mas: son las piedras
de mucho gusto, y qué bien
le están á Vd.

MONICA.

Zalamera,
ya te conozco.

FAUSTINA.

No, no,
le digo á Vd. muy de veras,
que se ha quitado diez años
de poco acá.

MONICA.

Pues qué piensas?
ya son otros tiempos; cada
dia verás que se aumentan
mi compostura y aseo:
ahora la ropa vieja
que tengo voy á sacar,
y tú sola en penitencia
me la has de poner de moda.

FAUSTINA.

Al instante.

MONICA.

Oyes, enteca,
qué tienes?

ISABEL.

Nada, Señora.

MONICA.

No ven que cara de acelgas?

qué te duele, melindrosa?

ISABEL.

Estoy un poco indispuesta
desde ayer.

MONICA.

Ensancha el quajo,
que pronto serás Marquesa.

ISABEL.

Madre, mire Vd...

MONICA.

No hay nada
que mirar, está resuelta
la cosa: di mi palabra,
y es preciso sostenerla.
Ah! le digiste á mi hermano....

FAUSTINA.

No, Señora.

MONICA.

Majadera,
si no me dexas hablar.

FAUSTINA.

Ya estoy mas allá de Illescas:
Vd. dice si le he dicho,
y yo le doy por respuesta
que no.

MONICA.

Por qué?

FAUSTINA.

Porque estaba

en la cama, y las doncellas
no entran á ver á los hombres...

MONICA.

Y mas siendo tan modestas
como tú.

FAUSTINA.

Quiza lo soy
mas que otras que lo aparentan.
El tio Colás le entró
el recado, que viniera
al instante, porque Vd.
estaba con impaciencia
esperándole.

MONICA.

Muy bien,
avísame quando venga.

ESCENA IV.

Isabel y Faustina.

FAUSTINA.

Ya se fué: Dios la bendiga.

ISABEL.

¿Por qué ha sido la pendencia?

FAUSTINA.

Porque entró el Señor Leandro.

ISABEL.

Y lo vio! (1)

FAUSTINA.

Pues qué soy lega?
jugué el lance con primor.

ISABEL.

Y qué te dixo?

FAUSTINA.

Sus penas,
sus recelos, su pasion,
con una expresion tan llena
de sentimiento, que yo
(la verdad) estuve cerca
de enternecerme.

ISABEL.

Qué dices?
Ah, Faustina, quien le viera!

FAUSTINA.

Eso es fácil si Vd. quiere.

ISABEL.

Llámalo, llámalo apriesa:
él será mi protector
contra la injusta violencia
de una madre...

FAUSTINA.

Con que ya
le habló á Vd. de la materia?

(1) *Con viveza.*

ISABEL.

Sí, amiga; ya me mandó
que borre la imágen tierna
de Leandro, y que me case
con un hombre, que detesta
mi alma: quiere inducirme
con no sé qué conveniencias,
y ventajas que no alcanzo,
ni me importa el conocerlas.

FAUSTINA.

Con que el Marques no ha petado?

ISABEL.

Quando le veo se altera
toda mi sangre, y me asusto
quando se me pone cerca.

FAUSTINA.

¿Y quando Leandro viene,
qué siente Vd.?

ISABEL.

Siento pena
y gozo á un tiempo; deseo
estar siempre en su presencia,
y recelo sus visitas.

FAUSTINA.

Eso se llama en mi tierra
amor.

ISABEL.

Yo no sé su nombre;
pero si sé que quisiera

hacerlo feliz, y darle
las mas convincentes pruebas
de que su bien...

FAUSTINA.

Viva España,
y quien tiene conseqüencia
con un corazon sensible.
Estas son mugeres, estas:
con que lo quiere Vd. mucho?

ISABEL.

Pues no quieres que lo quiera?
yo no le entregué mi afecto,
ha sido conquista hecha
por él, desde pequeñito,
pero con armas muy buenas;
al tenor de nuestros cuerpos
crecieron nuestras finezas:
si sé leer, y escribir,
si tengo una idea recta
de las cosas, si el honor
y la virtud me interesan,
á él se lo debo todo;
él me instruye, él me deleyta:
mi buen padre conociendo
su genio, talento, y prendas,
me decia muchas veces:
hija, yo te doy licencía
para casar con Leandro;
serás feliz, serás cuerda:

basta para manteneros,
aunque no es mucha, su hacienda
unida á mi bendicion.
Ah, padre! si ahora me vieras....
Mi madre, Faustina mia,
la que me oprime, y violenta,
aprobaba nuestra union,
y se complacia en ella,
solo mi tio...

FAUSTINA.

Pues bien,
hablar claro: Vd. es muy buena:
yo les diria: Señores,
el Marquesillo me apesta,
soy de Leandro, soy suya,
y santas Pasquas.

ISABEL.

Tú piensas
que no lo haré así; lo haré,
pero será en la postrera
necesidad: entretanto
confiaré mi defensa
á las lágrimas y ruegos.

FAUSTINA.

Eso es querer con manteca
ablandar el bronce: bueno.

ISABEL.

Pues que he de hacer?

FAUSTINA.

Lo que hiciera
yo; casarme, hacer mi gusto,
y á Roma por todo.

ISABEL.

Esa
conducta es indigna de
una hija, que respeta
los soberanos derechos
dados por naturaleza
á mi madre; yo no quiero
exponerme, ni exponerla
á que con su maldicion
fulmine... buen Dios! se aterra
mi espíritu de pensarlo.

FAUSTINA.

Pues bien.

MONICA.

Faustina.

FAUSTINA.

Ya empieza
el fastidio. Mande Vd.?

MONICA.

Ven acá.

FAUSTINA.

Estese Vd. quieta,
que aquí volveré al instante.

ESCENA V.

Isabel, y luego el Marques baxando por la escalera de su habitacion, muy Currutaco, con un ramo de flores en el pecho.

ISABEL.

Dios mio, si la pureza
de mi intencion os agrada,
protegedme, dadme fuerzas
para poder...

MARQUES.

Señorita,
qué es esto? está Vd. á la fresca
en el pátio?

ISABEL.

Sí, Señor,
porque el calor me molesta
mucho.

MARQUES.

No lo extraño; son
estas casas tan mal hechas,
tan ahogadas, efecto
de nuestro atraso, y miseria:
¿estuvo Vd. algun tiempo
en Madrid?

ISABEL.

Estuve apénas
un mes.

MARQUES.

Y no vió mi casa?

ISABEL.

Donde está?

MARQUES.

Ya es algo vieja:
tiene un portalon muy grande,
que le sirve de cochera.

ISABEL.

En qué calle?

MARQUES.

Su exterior
es malo, sin apariencia;
pero por doce millones,
que es una gran friolera,
pienso renovarla toda,
segun el plan de mi abuela:
su gran fachada, dos torres
en los ángulos, diversas
habitaciones, de invierno,
y de verano, que tengan
baxada por el parterre,
sobre un jardin á la inglesa;
quadras para mis caballos,
con espejos, frisos, grecas,
estatuas, y otros adornos;
un picadero alli cerca,
cubierto, y bien construido;
patios, fuentes, escaleras
magníficas.

ISABEL.

Y á qué tanta
ostentacion?

MARQUES.

Que simpleza!
para vivir con aquel
decoro, brillo, y decencia,
que á los hombres de mi clase
competen; para que tenga
salida el mucho dinero,
que percibo de mis rentas.

ISABEL.

Pues los mismos que las pagan,
y estarán por su miseria
sin pan, sin cama, y desnudos,
muy buenos conductos eran
para esa salida.

MARQUES.

Bravo!
me gusta la misionera:
vaya un polvo, Señorita,
rapé turco de Ginebra,
el último Embaxador
traxo unas quantas botellas
para sí, de este selecto,
y me regaló quarenta.

ISABEL.

Si yo. . .

MARQUES.

Vaya, dueño mio.

ISABEL.

No lo gasto.

MARQUES.

Pues es fuerza
tomar rapé alguna vez,
que es golpe de petimetra;
quando Vd. me haga feliz,
quando en la Corte se vea
rodeada del gran mundo,
pulimentada, y compuesta,
dexará preocupaciones,
que se adquieren en la aldea:
¡cómo brillará Vd. allí!
esas gracias hechiceras,
esa flor de juventud,
sus ojos, su talla svelta,
qué contraste harán, con los
rostros pálidos, ojeras,
cuerpos requíticos, y
bocas sucias, que se encuentran
á cada paso en Madrid!

ISABEL.

Señor Marques, la pequeña
casa que habito, esta ropa
pobre, pero nada puerca;
la sencillez, que Vd. llama
preocupacion, y baxeza,

son, segun mi parecer,
escudos de la inocencia;
ya ve Vd., yo no ambiciono
lucimientos, ni grandezas,
y Vd. con sus falsos brillos
se alucina y se recrea;
dictámenes tan opuestos,
¿cómo han de formar perfecta
armonía en un enlace
que requiere?..

MARQUES.

Sois muy lela:
¿piensa Vd. que hombre, y muger,
son dos cuerdas, que se templan
unísonas? disparate;
¿Vd. juzga que es galera
el Matrimonio, y que en él
siempre se suda y se rema?
pues no es así; no Señora:
el casarse es conveniencia,
y no puede ser trabajo:
en fin con mi buena escuela,
y con su buen natural,
pronto saldrá Vd. maestra;
entretanto, Isabelita,
permitame Vd. que prenda
estas flores, en un seno

Se arroja á ponerle las flores, y le toca el pecho.

que formó amor.

ISABEL.

Tan grosera,
y descomedida accion,
Le da un bofeton en la mano, y se va.
es digna de esta respuesta.

ESCENA VI.

El Marques, y despues Doña Monica.

MARQUES.

Las manos blancas no ofenden,
dice un refran, pero pesan:
caramba la Señorita,
qué gazmoña, y qué resuelta;
su madre viene, finjamos:
que tolere tal afrenta
por ser bueno, vive Dios!

DOÑA MONICA *saliendo.*

Marques, qué es esto?

MARQUES.

¡Que tenga
mi generoso cariño,
tan mala correspondencia!

MONICA.

¿Qué ha sucedido, hable Vd?

MARQUES.

Yo me enmendaré, paciencia,
yo me enmendaré : Señora
mi gratitud será eterna
para con Vd. mas ya
no es posible permanezca
en esta casa.

MONICA.

¿Por qué?
yo he de perder la chabeta:
Isabel sale irritada,
y llorosa, Vd. se queda
hecho un Lucifér, qué es esto?

MARQUES.

Que ha de ser, que Vd. no es dueña
de su casa, no Señora;
que su hija no respeta
sus voluntades, cabal;
le manifesté impaciencia
por verificar la union
que hemos tratado, y se emperra:
le dixe con humildad
mi amor, y su conveniencia,
y se puso hecha una furia;
ella tiene la mollera
preocupada con ese
miserable cabezuela,
y yo tengo malas pulgas.

MONICA.

¡Habrá mayor desvergüenza!
yo te aseguro. . .

MARQUES.

¿Qué es eso,
á donde va Vd?

MONICA.

A ponerla
como merece.

MARQUES.

No tal:
si la muy tonta se empeña
en ser labradora, y pobre,
dexémosla que lo sea;
yo nada pierdo, quien pierde
es Vd. quien pierde es ella:
se acabó; punto redondo,
no hablemos mas.

MONICA.

Si supiera
que me colgaban mañana,
no dexaré de traerla
arrastrando por los pelos
ahora mismo. . .

MARQUES.

Si Vd. intenta
tal disparate. . . No, no,
dulzura, condescendencia,
hágala Vd. quatro mimos,

dígale la diferencia
que hay de su pensar al mio,
que quando mas me desprecia,
es quando mas la defiendo,
que si es delito ofrecerla
mi afecto, mis facultades. . .

MONICA.

Calle Vd. que se me altera
la sangre, de ver que un hombre
noble, rico, de presencia
tan recomendable, sufra. . .

MARQUES.

Pero, Mamá, si Vd. viera
que humillos gasta!

MONICA.

Bribona,
esa es la maldita escuela
que le han dado el padre, el tio,
y el tuno que la corteja:
no es fuerte pension, Señor,
la mia: desde pequeña
siempre he pensado en ser mas,
y siempre he tenido cerca
gentes ruines, que no quieren
salir de su corta esfera.
Arar, cabar, podar viñas,
recoger la sementera,
criar los hijos rollizos,
vivir sin fausto ni deudas,

dexar que los pisen todos,
salir el dia de fiesta,
desde su casa al cercado,
desde el cercado, á la iglesia,
y acostarse con el sol,
esto es lo que les contenta.

MARQUES.

Y cómo es posible gusten
de otras cosas, si son bestias,
si no han corrido las Cortes,
si no han visto una Comedia,
ni un café, si no han pisado
las brillantes concurrencias,
donde se forman los hombres,
donde se aprende la ciencia
dificil de cortejar,
ó de jugarse una espuerta
de medallas.

MONICA.

Ya se ve;
pero no, Señor, no es esa
la causa, yo no he salido
tampoco. . .

MARQUES.

¡Qué conseqüencia!
Vd. es perfecta en todo,
Vd. sale de la regla
general, por eso yo
quiero que á la Corte venga,

para que viva en su centro.
para que dé á las primeras
damas envidia, y leccion;
y quien sabe si la espera
á Vd. en aquel destino
un nuevo enlace; no fuera
nada extraño, ya se ve,
á Vd. le sobra viveza,
sus gracias no estan marchitas,
hay muchos hombres que anhelan
por mugeres como Vd.
y es muy probable que tenga
Títulos, y quizá Grandes
que intenten. . .

MONICA.

Si sucediera
así, quizá llenaria,
mejor que muchas, las sérias
ocupaciones de Duca.

MARQUES.

Lo creo muy bien: y aquellas
que se refieren al fausto,
ostentacion, y grandeza,
mucho mas; porque su genio,
su ayre noble, su franqueza. . .

MONICA.

¡Pues si yo me viera en zancos!

MARQUES.

Es un dolor que se pierdan

en la obscuridad las almas
sublimes.

MONICA.

Si Vd. intenta
adularme. . .

MARQUES.

No, Señora,
yo quiero dar á Vd. pruebas
de mi gratitud.

MONICA.

Y yo
le cumpliré la promesa
de que logre á Isabelita,
á pesar de su simpleza,
y á pesar de botarates;
voy á dar mis providencias
eficaces, para que
al instante. . .

MARQUES.

Yo quisiera
suplicar á Vd. Mamá. . .
pero el rubor no me dexa.

MONICA.

Qué quereis, puedo yo en algo. . .

MARQUES.

Considerando ya cerca
mi perdon, por la estocada
que le dí al Conde de Cuesta,
quando en aquel desafio

que dixe á Vd.

MONICA.

Ya estoy hecha
cargo.

MARQUES.

Despaché á Madrid
un propio, cuya respuesta
estará ya en el lugar:
es preciso recogerla,
y satisfacer al mozo;
como salí tan de priesa
no pude. . .

MONICA.

Que disparate:
mis facultades son vuestras;
tóme Vd. un doblon de á ocho,
no tengo en la faldriquera
mas dinero, pero si
hace falta en la gaveta. . .

MARQUES.

No, amable Mamá, me basta
¿quándo podré tan inmensas
obligaciones? . .

MONICA.

Chitito,
haga Vd. su diligencia,
ó irá el mozo. . .

MARQUES.

No, Señora,

estas cosas son secretas,
y es mejor. . . Vuelvo al instante.

ESCENA VII.

Doña Monica sola.

MONICA.

Lo mismo es que una pimienta
el muchacho, qué gracioso,
y qué amable; la tontuela
de mi hija no conoce. . .
pero yo haré lo que ordena
el Marques, procuraré
con agrado convencerla,
y sino. . . Faustina? Nada:
Faustina? estará á la reja
fisgoneando. . . Faustina?

FAUSTINA *adentro.*

Allá voy.

MONICA.

Si en penitencia
me dieran el aguantarte,
gran loca, si no sirvieras
tal qual, si no fueras fiel
y limpia, no te tuviera
ni un hora.

ESCENA VIII.

Doña Monica y Faustina.

FAUSTINA *saliendo.*

Mande Vd.

MONICA.

¿Estás dormida? estás muerta?
quatro veces te he llamado.

FAUSTINA.

Y aunque llame Vd. doscientas,
si estoy en el quarto grande,
divertida en mis tareas,
cómo he de oir?

MONICA.

¿Y qué haces
allí?

FAUSTINA.

¡La pregunta es buena!
Me dexa Vd. rodeada
de vestidos que se acuerdan
del Rey Wamba, para que
se los ponga á la moderna,
renovados, guarnecidos,
sin manchas, y sin troneras : : :

MONICA.

¿Y qué has hecho en conclusion?

FAUSTINA.

Lo que hizo casca ciruelas;
nada.

MONICA.

Muy bueno.

FAUSTINA.

Ni haré,
porque soy la cocinera,
la doncella de labor,
el page, la camarera,
y con tan varios oficios: : :

MONICA.

Pues, hija mia, las prendas
han de estar para el Domingo.

FAUSTINA.

Pues, madre mia, que venga
el Sastre y las compondrá
para el Domingo.

MONICA.

Qué terca,
y qué inútil; bien está:
tú te acordarás, perversa,
dile á Perico que llame
al Sastre.

FAUSTINA.

¿Qué Sastre?

MONICA.

Bestia,
al tio Pasqual, al Sastre
de casa.

FAUSTINA.

Linda tixera:
Señora , por Dios , un hombre
que solo cose monteras,
zajones , polaynas , y
chupas , aunque muy mal hechas,
como quiere Vd. : :

MONICA.

Pues bien,
¿quién ha de venir?

FAUSTINA.

Quien lleva
la palma entre todos ellos:
el Señor Anton.

MONICA.

Que buena
maula me pareces.

FAUSTINA.

¿Yo?

MONICA.

Sí , tú , la gatita muerta,
la inocente.

FAUSTINA.

Yo lo digo
porque recibió en su tienda
al primoroso oficial
que vino de Madrid : : :

MONICA.

Esa

es la madre del cordero,
el oficial.

FAUSTINA.

¡Si tuviera
yo de santa lo que Vd.
de maliciosa!

MONICA.

Se acierta
las mas veces maliciando.

FAUSTINA.

En fin, ¿quién viene?

MONICA.

Qualquiera
que lo haga bien.

FAUSTINA.

Pues : : : ¿Perico?

MONICA.

Poco á poco, vocinglera,
no seas tan : : :

FAUSTINA.

Si ha de ser,
y Vd. tiene tanta priesa.

MONICA.

Bien está, se llamará. . .
escuchame : ¡si supieras
lo que pasa con la niña!

FAUSTINA.

¿Pues qué pasa?

MONICA.

Que desprecia
al Marques, que lo ha insultado.

FAUSTINA.

¡Habrá mayor picaruela!

MONICA.

Ya ves tú, quiere aburrirme,
se ha empeñado: : :

FAUSTINA.

Si estuviera
yo en su pellejo.

MONICA.

¿Qué harias?

FAUSTINA.

Lo mismo; si Vd. oyera
lo que dicen en el pueblo.

MONICA.

¿Pues qué dicen?

FAUSTINA.

Que sois necia,
sin juicio : : : pero chiton,
que luego soy bachillera,
y bribona, y deslenguada.

MONICA.

Vaya, Faustina, ya empiezas
á darme en que merecer:
dímelo.

FAUSTINA.

Si Vd. se altera
en oyendo la verdad.

MONICA.

Dímelo, no seas terca.

FAUSTINA.

Pues, Señora: esta mañana
quando salí á que viniera
el Señor Don Pedro:::

MONICA.

Sí.

FAUSTINA.

En el esquinazo, cerca
de la botica....

ESCENA IX.

Doña Mónica, Faustina y Perico.

PERICO.

Nostrama?

MONICA.

Qué buscas aquí, bodega?
¿no te he dicho que jamas
te pongas en mi presencia
sin llamarte?

PERICO.

Bien está.

MONICA.

¿No te he dicho que allá fuera
has de estar con los borricos?

PERICO.

Está bien.

MONICA.

Es linda fresca,
que haya de colarse el bruto
sin mas ni mas; si estuviera
yo con alguno...

PERICO.

Siguro.

FAUSTINA.

Y que tripa se te suelta?

PERICO.

Es que vino poco ha
el amo on Pedro.

MONICA.

Bestia,
si estamos aquí, por dónde
pudo entrar?

PERICO.

Pus, y la puerta
del corral, no es de la casa?

FAUSTINA.

Pillónos en ratonera.

MONICA.

Y en dónde está?

PERICO.

Si no está,
si se fué...

MONICA.

Dónde?

PERICO.

A las heras
se iria, qué me sé yo.

MONICA.

Qué te dixo?

PERICO.

Que igera
á su mercé, que si::: no,
que dempues::: tampoco::: que la:::
votová: que la::: no sé:::

MONICA.

He quedado satisfecha.

FAUSTINA.

Habrá mayor zampabollos.

MONICA.

Vete, salvage.

PERICO.

Que tenga
tan mal aquel::: ah, sí, sí,
dixo que á una deligencia
precisa iba, y que daba
en un santiamen la guelta.

MONICA.

Está bien: vete, zambombo.

PERICO.

Pues, zambombo.

FAUSTINA.

Anda á la:::

MONICA.

Dexa

la puerta cerrada.

ESCENA X.

Doña Mónica y Faustina.

MONICA.

Vamos.

FAUSTINA.

Qué iba diciendo?

MONICA.

Que cerca

de la botica....

FAUSTINA.

Ya, ya

me encontró::: sea quien sea,
se dice el pecado, y no
el pecador.

MONICA.

No me muelas,
despáchate.

FAUSTINA.

Pues me dixo

callandito: buena pieza,
ven acá, ¿conque se casa
Isabelita estas fiestas
(ya lo sabemos) con ese
Señoron, ó berengena
que está en tu casa? no sé
le respondí. Linda pesca,
no lo sabes eh? me dixo;
no Señor, ni hay porque tenga
conmigo esas confianzas
mi Señora: qué cabeza
tiene tu ama tan loca,
si ya la muger chochea;
¿conque da su hija á un hombre
apestado, calavera,
porque dice que es Señor,
y que tiene muchas rentas,
sin tomar unos informes,
sin averiguar siquiera
quién es, ni de dónde vino?
pobre Isabel!

MONICA.

Que no llueva
fuego del cielo sobre ellos;
¿pues qué quieren esos bestias
que vaya yo á consultar
con ellos mis providencias?
borricos, desvergonzados.

FAUSTINA.

Qué tal, ya se armó la fiesta;
no lo dixe? se acabó.

MONICA.

¿Quién ha de tener paciencia
para escuchar salvajadas?

FAUSTINA.

Y quien manda á Vd. tenerla?
se acabó.

MONICA.

Pues, se acabó
quando ya la purga dexas
en el cuerpo, picarona;
mira, si no me lo cuentas
todo, todo:::

FAUSTINA.

Bien está,
lo diré, nada me cuesta:
tres ó quatro que pasaban
por allí, formáron rueda
con nosotros; todos ellos
hiciéron chacota, y befa
de Vd.; el uno decia:
pero esa maldita vieja,
¿por qué quiere emparentar
con Marqueses, y Condesas?
ridícula, vanidosa,
¿no ha sido su parentela,
alta, y baxa, labradores?

¿hay exercicio que tenga
mas honra, ni puede haberlo?
serán mas útiles? dexa
tonterias, dixo otro,
¿con qué tú crees que sea
lo que dice? que ha de ser
Marques, como yo Marquesa:
en fin pusieron á Vd.:::

MONICA.

Déxalos, malditos sean,
déxalos, si se los come
la envidia; quando me vean
en un coche primoroso,
con mayordomo, y doncella;
quando esten los muy patanes
aguardándome á la puerta,
para darme memorial,
ó referirme miserias,
entónces me vengaré;
entónces la diferencia
notarán que hay de su clase
á la mia; no te metas
otra vez con esos zafios.

FAUSTINA.

Bien hecho; quien en la renta
los mete del excusado?
¿que Vd. mande lo que quiera
en su casa, que á su hija
la haga feliz, ó la pierda,

que por direccion de Vd.
vaya á la gloria derecha,
ó que se la lleve el diablo,
á los brutos, y á las puercas
del lugar, qué les importa?

MONICA.

Eso es, ese es el tema
de mi sermon.

FAUSTINA.

Ya se vé.

MONICA.

En fin, dexemos simplezas,
y vamos á lo que importa:
vete arriba, barre y riega
la sala del Señorito;
hazle la cama bien hecha,
y baxa pronto: yo voy
á darle á Perico señas
para que me traiga el sastre;
si viene pronto el tronera
de mi hermano, le diré
lo que pienso: si lo aprueba
y le da el dote, mejor,
si no, que nunca me vea;
de todos modos la boda
se ha de hacer, quiera ó no quiera,
porque me da la regana,
y por dar en la cabeza
á esos destripa terrones.

ESCENA XI.

Faustina sola.

FAUSTINA.

Qué dolor! ya la sentencia
se pronunció: pobrecita
Isabel, muy mala estrella
es la tuya! *no me admiro*
que las muchachas se pierdan,
si las dirige una madre,
como, por exemplo, ésta.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Isabel por la puerta de la izquierda, y Faustina baxando por la escalera.

ISABEL.
Faustina?
FAUSTINA.
Voy, Señorita.
ISABEL.
Qué has hecho?
FAUSTINA.
Limpiar el quarto
de mi Señor, del esposo
futuro, que os ha buscado:::
ISABEL.
No me atormentes por Dios.
FAUSTINA.
Me alegro haber encontrado
á Vd.
ISABEL.
Por qué?
FAUSTINA.
Por que tengo:::
dónde está el ama?
ISABEL.
Hace rato

que entró mi tio, y los dos
en la sala se encerraron.

FAUSTINA.

Y qué hablan?

ISABEL.

No lo sé,
pues aunque llegué pisando
muy quedito, hasta la puerta,
nada sentia.

FAUSTINA.

Eso es malo,
mejor fuera que gritasen.

ISABEL.

Ay, Faustina, si tratando
estarán de mi martirio?
si habrá mi madre logrado
convencerlo?

FAUSTINA.

No lo creo;
pero en fin vamos al caso;
supuesto que hay ocasion,
disfrute Vd. á su salvo
de un pequeño deshago...

ISABEL.

Con quién?

FAUSTINA.

Con quién? con Leandro
que está esperando á la puerta.

ISABEL.

Y cómo::: dile::: no hallo
modo::: dile que se vaya:
no me atrevo:::

FAUSTINA.

Pues estamos
bien; que se vaya, y habrá...

ISABEL.

Si por manos de pecado
sale mi madre, y lo encuentra...

FAUSTINA.

Pues mire Vd. si me enfado...
así son todas: estan
muertas de hambre, rabiando
por comer, se les presenta
el manjar, y le hacen ascos.

ISABEL.

Pero, muger...

FAUSTINA.

Se acabó.

ISABEL.

Y si viene?

FAUSTINA.

Yo me encargo
de atisvar.

ISABEL.

Son tan...

FAUSTINA.

Qué hacemos ?

pronto.

ISABEL.

Vaya, ve á llamarlo.

ESCENA II.

Isabel, Faustina y Leandro.

Tiemblo como una azogada.

LEANDRO.

Isabel mia ! (1)

ISABEL.

Leandro !

FAUSTINA. (2)

Que no fuera yo pintor,
para copiar este quadro!

ISABEL.

Levántate, no me aflijas,
que siento ruido.

LEANDRO.

Adorado
bien mio, déxame, dexa
que espire á tus pies.

(1) *Arrójase á los pies de Isabel, y le toma la mano, que aplica con expresion al pecho y á los labios.*
(2) *Despues de una pausa.*

FAUSTINA.

No hagamos
una que sea sonada;
basta de silencio y llanto:
vivito.

LEANDRO.

Dime, Isabel,
¿es cierto que has olvidado
á este infeliz? qué te casas
con otro? qué el vil y baxo
interés te dominó?
qué un amor de tantos años? . .

ISABEL.

Faustina, ponte á la puerta
de la sala, ten cuidado,
y avisa quando conozcas. . .

FAUSTINA.

Sé bien el cómo, y el quándo.

ESCENA III.

Isabel, y Leandro.

ISABEL.

Prosigue ahora.

LEANDRO.

Decia,
que el último desengaño
me des, para no sufrir
la vida mas; habla claro,

estás resuelta á dexarme?
¿te alucina el brillo, el fausto
de la Corte, y sus delicias?
¿Has reconocido el lazo
grosero, que quizá tiende
á tu inocencia ese vago,
ese mentido Señor?
Porque no me persuado
á que lo sea, quien obra
tan indignamente.

ISABEL.

Vamos,
qué has presumido de mí?

LEANDRO.

Yo no sé, segun los datos
que tengo no es favorable
mi opinion, ni puedo el fallo
pronunciar en contra; sé
que por suerte te ha tocado
un alma buena; que tienes
pundonor, y juicio sano;
pero sé tambien que todos
aseguran tu contrato;
que hace tres dias rodeo
tu casa y calle, buscando
ocasion de hablar contigo,
y que nunca la he logrado;
sé que en general tu sexô
es fácil, voluble, falso. . .

ISABEL.

¿Y sabes que el corazon
me arrancas con tu insensato
discurso, cruel? ¡Dios mio!
¿no eran suficientes tantos
pesares, tan penetrantes
y amargas penas? ¡El vaso
del dolor he de apurar
ofrecido por las manos
del único amigo mio!
Hombre vil, si todo quanto
me rodea se apartase
de esta infeliz, si asestados
viese contra mí los tiros
de la envidia, del engaño,
de la detraccion, no iria
á mendigar un amparo
del rico, ni el poderoso;
tu pecho sencillo y franco
seria mi asilo; en él
depondria los cuidados,
y las angustias; en él
solo hallaria descanso;
porque pienso así, me insultas?
se atreven tus torpes labios::?

LEANDRO.

Isabel mia, por Dios
perdóname; alucinado
con las hablillas. . .

ISABEL.

¿Y tú
les das crédito, villano?
¿eres tú quien me enseñaba
á separar de lo falso
lo verdadero, á juzgar
por hechos, y no por vagos
rumores?

LEANDRO.

No me avergüences,
no me abrumes mas; postrado
á tus pies te lo suplico:
soy un loco, un temerario,
qué sé yo, soy un furioso
quando pienso que idolatro,
y estoy expuesto. . .

ISABEL.

Levanta,
y ten conseqüencia, ingrato;
¿he dado motivos nunca
para que formes tan baxo
concepto de la que eliges
por muger? y si de darlos
fuese capaz, merecia
verte á mis pies humillado
tan vilmente?

LEANDRO.

Yo me humillo,
porque tu amor. . .

ISABEL.

Eso es falso;
no puede amarse lo que
no se aprecia.

LEANDRO.

No te amo?
no te aprecio? eres capaz,
bien mio, de imaginarlo?
yo, que si fuese Señor
del universo, tu esclavo
me llamaría?

ISABEL.

Dexemos
estas simplezas, y vamos
á lo que importa; mi madre
con amenazas y alhagos,
ó me induce, ó me violenta
á que dé palabra, y mano
de esposa al Marques odioso.
Yo no tengo mas amparo
que el tuyo, porque mi tio. . .

LEANDRO.

Tu tio ya está ganado
por mí; no hace mucho tiempo
que salí de visitarlo.

ISABEL.

Qué le dixiste?

LEANDRO.

Le dixe

mi situacion, mis quebrantos;
el amor, y la eloqüencia
de la pasion me dictaron
tan vehemente discurso,
que moví su pecho humano;
ví lágrimas en sus ojos,
entónces aprovechando
la ocasion, le volví á dar
con mas fuerzas otro asalto:
no hay duda, Señor, le dixe,
aunque tienen los encantos
de Isabel tanto dominio
sobre mí, y aunque os tan caro
el sacrificio, estoy pronto
por su bien á executarlo;
yo cederé mis derechos
en favor del que ha logrado
vuestra aprobacion; iré
con ellos al templo santo,
y presenciaré su enlace;
si es preciso, entre los brazos
la pondré de mi rival,
y moriré consolado,
como no se verifique
el proyecto temerario
de vuestra hermana.

Isabel.

Sin duda
le gustaria tu honrado
proceder.

LEANDRO.

Se conmovió
en términos, que estrechando
su rostro al mio, me dixo:
querido amigo, si acaso
mi hermana, que no lo creo,
insiste en el insensato
proyecto, que escandaliza
el lugar, me haré yo cargo
de cortarle el revesino
en tiempo, pero no hablo
ni le hablaré del asunto
hasta estar bien cerciorado
de todo por ella misma;
y tú no tengas cuidado,
que yo no quiero violencias
ni sacrificios forzados,
ama á Isabel, amala,
seré tambien de tu bando,
en sabiendo cierta cosa.

ISABEL.

Que noble pensar! amado,
y segundo padre mio,
que haya podido agraviaros
con imaginar. . .

ESCENA IV.

Los mismos, y Faustina muy agitada.

FAUSTINA.

Corriendo
acuda Vd.

LEANDRO.

Qué te ha dado?

ISABEL.

Qué es esto?

FAUSTINA.

Que se repelan
adentro los dos hermanos.

ISABEL.

Pues qué ha ocurrido?

LEANDRO.

Despacha.

FAUSTINA.

Despues de haber atronado
la casa á gritos, salieron
como dos desesperados,
y en la sala estan furiosos.

ISABEL.

Vete tú.

LEANDRO.

Yo no me aparto
de aquí, dexándote expuesta.

ISABEL.

Vete, vete.

ESCENA V.

Los mismos, y Don Pedro. Leandro y Faustina se retiran al fondo del teatro.

DON PEDRO.

¡Habrá menguado
como yo! que no me pongan
una albarda, por qué gasto
inútilmente mi tiempo
y saliva!

FAUSTINA.

Nos pillaron.

PEDRO.

Locona, vendrá el dinero,
y los papeles que guardo;
no quiero nada contigo,
ni verte ni hablarte.

FAUSTINA.

Guapo.

ISABEL.

Tio, Señor.

PEDRO.

Estatingua,
vieja fatua.

FAUSTINA.

Lindo paso.

PEDRO.

Que te ganes, que te pierdas,
que te tires por un Tajo,
á mí ¿qué me importa?

ISABEL.

Vaya,
templese Vd. qué ha pasado?

PEDRO.

Qué ha de pasar, no lo ves?

ISABEL.

Y mi madre?

PEDRO.

Se ha encerrado
en el amasador.

FAUSTINA.

Lindo.

LEANDRO.

Yo que soy causa del daño, (1)
sabré poner el remedio,
si Vd. permite. . .

PEDRO.

Muchacho,
aquí estabas?

LEANDRO.

Sí, Señor:
aquí estoy, determinado

(1) *Saliendo á la boca del teatro.*

á defender mis derechos,
á dar el último paso,
que me resta ; le hablaré,
le diré que los engaños
y supercherías son
indignos en todo trato;
que me cortó la carrera,
que fué causa de ligarnos
con una obligacion mútua;
que si piensa darme chasco,
piensa mal : aguarde Vd.

ISABEL.

Dónde vas?

PEDRO.

Estás borracho?
ola, ola, qué viveza!
poquito á poco, despacio,
Señor Gerineldos : vaya,
antes de asar ya pringamos!

LEANDRO.

Y qué quiere Vd. que haga?
he de sufrir. . .

PEDRO.

Mentecato,
qué sabes tú lo que pasa?
porque te anden retozando
fantasmas en la mollera,
hemos de precipitarlo
todo, ¿y quizá destruir

lo que me cuesta trabajo
edificar ?

LEANDRO.

Ya lo veo,
pero, Señor. . .

PEDRO.

Pero, diablo
digo yo; puntito en boca:
vete á casa, y en el patio,
ó en la sala aguardame,
y no te vayas, cuidado,
hasta que yo llegue.

LEANDRO.

A Dios. (1)

PEDRO.

Vete tú á fregar los platos. (2)

ESCENA VI.

Don Pedro, é Isabel.

Con que, Señora sobrina?

ISABEL.

Está Vd. desenojado?

PEDRO.

A mí, muger, no me encarnan
estas cosas; tres ó quatro
gritos me dexan sereno.

(1) *A Isabel con mucha expresion.*
(2) *A Faustina.*

ISABEL.

Ya lo veo; sin embargo
temo. . .

PEDRO.

Mis enojos son
como nubes de verano,
ruido , corta duracion,
y turbiones.

ISABEL.

¿Disputáron
Vds. sobre el empeño? . .

PEDRO.

Nada , nada , me llamaron
de su parte , vine á verla,
la hallé llena de cintajos,
muy estirado el pellejo,
con unos pendientes guapos
de relumbron , que aparentan,
y no son nada ; regalo,
segun me han dicho , del tuno
que la embauca ; tratamos
del asunto , me embocó
un elogio recargado
de su Marques ; contesté
con pullas , que despertaron
su cólera ; me pidió
los villetes , y los quartos
que estan en mi poder , para
ocurrir á ciertos gastos,

quise saber quales eran,
y reñimos.

ISABEL.

Lo que extraño
es, que no explicase. . .

PEDRO.

Bien
quiso hacerlo, y asomado
tuvo el discurso, mas no
se resolvió á pronunciarlo;
en fin, vamos á otra cosa:
Isabel, hablemos claros,
Leandro te agrada?

ISABEL.

Yo. . .

PEDRO.

Sin melindres, ni reparos,
la verdad.

ISABEL.

Sí, Señor.

PEDRO.

Bien,
así me gusta.

ISABEL.

Le amo
de manera. . .

PEDRO.

Picarilla,
hace tiempo que informado

estoy de todo , mas quise
obligarte á confesarlo;
no permití contraxeses
matrimonio con Leandro,
por dos razones ; la una,
porque no estaba enterado
de tu inclinacion ; la otra,
porque aunque es un mozo honrado,
el hijo de Doña Elena
lo es tambien , muy buen muchacho,
y rico , pero si no
te gusta, hemos acabado;
y el Marques qué tal , te apesta,
no es así?

ISABEL.

Son tan contrarios
nuestros genios.

PEDRO.

Boberias,
di tu sentir.

ISABEL.

Pues es tanto
lo que á ese hombre aborrezco,
que si Vd. no me da amparo,
si no evita la violencia
que me amenaza , si en vano
una muger desvalida
se echa á sus pies , si esta mano
benéfica , que humedezco

con mis lágrimas, el llanto
no me enxuga, moriré
de dolor.

PEDRO.

¿Te has empeñado
en que llore yo tambien?
levanta, ven á mis brazos;
morir por eso, muchacha?
Tú tienes menor que un grano
de mostaza el corazon;
pues hubiéramos quedado
lucidos si te murieses
ahora: vive mil años,
y vive feliz; por eso
me mantengo celibato,
para que seas dichosa
con mis bienes: dale, vamos,
no llores, yo seré siempre
tu protector.

ISABEL.

Tio amado,
podré esperar en Vd.
podré tener?..

PEDRO.

¿A dudarlo
te atreves? ¿pues no te acuerdas
que quando tus tiernos labios,
apenas articulaban,
me dabas el nombre grato

de papá, que quando estaba
de mal humor, á mi quarto
entrabas, y con tus juegos
inocentes del pesado
fastidio me consolabas?
Yo no olvidaré estos ratos
jamas, ni lo que te quiero:
dáme, bobilla, un abrazo,
y á Dios, que voy á buscar...
en fin, verás lo que hago.

ESCENA VII.

Isabel, despues Doña Monica.

ISABEL.

¡Cómo podré yo pagar,
padre, y mas que padre, tanto
como te debo!

MONICA.

Eso es,
dale gracias, dale aplausos,
echale un victor, porque
me trata como estropajo;
porque alborota la casa,
porque quiere gobernarnos
á todos con sus groseros
modales; ponte á su lado,
ayúdale, hija querida,
contra tu madre.

ISABEL.

Si acaso
mi vista le ofende á Vd.
apárteme de su lado,
pero no me trate así.

MONICA.

Eso es lo que andas buscando
dias hace , mocosuela,
libertad , roer el lazo,
y marcharte con tu tio;
con ese que te ha mimado
siempre, y que el fiel corazon
de mi hija me ha robado. (1)

ISABEL.

Por Dios , Señora, por Dios,
no forme Vd. tan errado
concepto : á mi tio debo
tantos beneficios , tantos,
(Vd. lo sabe, Señora),
que seria el mas ingrato
mi pecho , si no le diese
en él lugar elevado;
es mi amigo, sí Señora,
es mi protector , mi amparo,
veo en él , y en sus oficios
de padre , un objeto grato;
pero no veo á mi madre,
ni ese respetable claustro,

(1) *Con sentimiento.*

que me dió el ser, y nutrió
por nueve meses; ni hallo
esos amorosos pechos
que mi infancia alimentaron
con su nectar: madre mia. . .
el agradable descanso
que logro en ellos, es todo
el bien que suspiro y ansio;
¿quién es capaz de romper
los vínculos sacrosantos,
que formó naturaleza?

MONICA.

Habrá modo mas extraño. . . (1)
vaya, muchacha, que tienes
unas cosas. . . ¿quién te ha dado
esa leccion?

ISABEL.

Quien la dá
á los brutos mas uraños,
á las mas crueles fieras.

MONICA.

Está bien: ¿con qué sacamos
en limpio que todavía
eres mi hija?

ISABEL.

Y que amo
á Vd. como tal.

(1) *Con mucha expresion.*

MONICA.

Pues bien,
obedeceme entregando
tu mano al Marques.

ISABEL.

No puedo,
no puedo unirme al malvado
que abomino.

MONICA.

Qué abominas?
porque te ha encalabrinado
el otro bribon.

ISABEL.

Si Vd.
quiere salir del engaño,
no me hable mas del Marques,
y renunciaré á Leandro;
mi mayor gusto será
vivir con Vd., cuidando
de su asistencia, y salud;
¿y qué destino mas grato
podré lograr? Vivirémos
con nuestros bienes escasos,
y la labor, si mi tio
(que no lo creo) ampararnos
rehusa.

MONICA.

Qué tonteria!
¿por qué has de pasar trabajos,

quando puedes ser señora
de coche , estar con regalo,
y mandar á medio mundo?

ISABEL.

No es la vanidad , ni el fausto
los que hacen felices , madre:
si así fuese , el potentado
lo seria solamente,
y vemos que es al contrario.

MONICA.

Como le di mi palabra.

ISABEL.

Antes la dió Vd. á Leandro.

MONICA.

Yo no me atrevo : si tú. . .
ya ves , todo mi trabajo. . .

ISABEL.

¿Quiere Vd. que yo le escriba
un papel , como dictado
por Vd ?

MONICA.

Bien está. . . pero. . .

ISABEL.

No hay pero , voy á formarlo. *Vase.*

ESCENA VIII.

Doña Monica, despues el Marques muy alegre.

MONICA.

En parte tiene razon;
si no le gusta, es muy malo
casarse con repugnancia. . .

MARQUES. (1)

Mamá mia, mil abrazos:
apriete Vd. estoy loco
de contento; ya he pillado
el perdon, no es, sino es no.
qué calor hace! sudando
estoy como un alambique;
mi tio, el Conde de Quacos,
llegará pronto al lugar,
con parientes, y criados,
para conducirme en triunfo:
ya ve Vd., es necesario
casarme al instante, y que
esté todo preparado,
para que Vd., y mi amada
Isabel vengan honrando
nuestro coche.

MONICA.

No es tan fácil,

(1) *Saliendo.*

como Vd. piensa, el lograrlo.

MARQUES.

Pues por qué?

MONICA.

Porque la chica
se obstina; por otro lado,
su tio tampoco.

MARQUES.

Ola!
Ahora en repulgos andamos?
Lea Vd. esta cartita;
consúltela muy despacio
con el noble Ayuntamiento,
con su hija, con su hermano;
pero respóndame pronto,
que aquí quedaré esperando
la resolucion.

MONICA.

¿Qué es esto
Marques?

MARQUES.

Esto es hablar claro:
leerla, leerla, toma!

MONICA.

Pero Vd. pudiera. . .

MARQUES.

Al grano,
que estoy de prisa.

MONICA.

Pues bien,
la muchacha se hará cargo;
pronto vuelvo.

MARQUES.

Diga Vd.
á Faustina traiga un trapo,
ó rodilla, para dar
un limpion á estos zapatos.

ESCENA IX.

El Marques, y luego Faustina.

Esto va malo; tratemos
de hacerle quatro arrumacos
á la criada, que puede
serme muy útil, en caso
de necesidad; alerta
Señor Marques, que el contrario
se prepara; ¿y qué diria
el gremio de Currutacos,
si uno de su clase fuese
vencido por estos payos?

FAUSTINA.

Aquí está ya la rodilla,
qué hacemos?

MARQUES.

Ven acá, encanto

de mis potencias.

FAUSTINA.

Poquito
almivar, que me empalago.

MARQUES.

Pues, muchacha, ¿puede un hombre
ver con freqüencia tu garbo,
tus ojillos, y tu aseo,
sin azucararse?

FAUSTINA.

Bravo!
sobre que lo voy creyendo.

MARQUES.

Sobre que me vas gustando
cada vez mas.

FAUSTINA.

Esas flores
á mi Señorita.

MARQUES.

Tanto
como el almizcle me gusta
el husmo del estropajo.

FAUSTINA.

Vd. Señor mio, está,
segun veo, muy despacio,
y yo tengo mucha prisa;
á mas ver.

MARQUES.

Escucha un rato,

que te hablo formal : ¿no sabes
como muy en breve marcho
á Madrid?

FAUSTINA.

Pues cómo es eso?

MARQUES.

Porque ya estoy perdonado:
yo bien quisiera pudieses
venir conmigo, y en pago
de lo que has hecho por mí,
proporcionarte un buen amo,
ó casarte con Don Felix
mi mayordomo.

FAUSTINA.

Es muy alto
ese empleo para mí.

MARQUES.

No lo creas, es muy baxo,
pero no te dexarán;
en fin verémos, y quando
no sea otra cosa, toma
esta expresion, hasta tanto
que pueda. . .

FAUSTINA.

Perdone Vd.
no Señor, yo nunca hago
las cosas por interes.

MARQUES.

Lo veo, pero un regalo
tan frívolo.

FAUSTINA.
No Señor.
MARQUES.
Si no la tomas me enfado.
FAUSTINA.
Y qué es ello?
MARQUES.
Una cadena
de oro, con relicario. (1)
FAUSTINA.
Y muy bien hecha, muy linda:
oye Vd. y el oro es falso?
MARQUES.
No, que es mas fino que tú.
FAUSTINA.
Vaya, no me atrevo.
MARQUES.
Vamos,
si ha de ser.
FAUSTINA.
Me voy, me voy,
guardela Vd.
MARQUES.
Ya me canso
de tonterias; aquí
te la dexo, hazla pedazos,
ó tirala si no quieres
usarla.

(1) *Enseñandosela.*

FAUSTINA.

¡Pero tan franco
el Señor Marques!

MARQUES.

Agur,
y no hablemos mas del caso:
dile á tu ama, si vuelve,
que arriba estoy esperando
la resolucion; á Dios.

ESCENA X.

Faustina sola.

FAUSTINA.

Oye Vd.? sí, como un gamo
trepó por las escaleras.
Qué bonita es! veamos: (1)
en efecto ella parece
de oro, y el relicario
tambien; cáspita, qual pesa;
pero darme este atronado
á mí cadena, y cadena
de tanto precio. . ¿si acaso
intentará, como es
tunanton, algun fregado
que me manche? poco á poco,
Faustina, vamos despacio,

(1) *Toma la cadena.*

que el camino es resbaloso;
pero como averiguado
no está si él es, ó no es
lo que dice, fuera chasco
perder esta fortunilla;
Pepito está enamorado
de mí, yo lo quiero mucho,
será fuerza al fin casarnos;
entónces, con esta alhaja,
tengo para exâminarlo
de Sastre, comprar la cama
y axuar: yo me la guardo.
¡Ah metal, metal precioso,
y funesto, quién tan guapo (1)
será, que cierre la entrada
del corazon á tu alhago!

ESCENA XI.

Faustina y Perico.

PERICO.
Pus Señor, ya juí allá,
y ya le espeté el recao. (2)
FAUSTINA.
Borrico, por qué no avisas?
PERICO.
Qué es eso, te has asustao?

(1) *Quédase suspensa mirando la cadena.*
(2) *Asustada, y guardando la cadena.*

FAUSTINA.

Sí, Señor.

PERICO.

Ya como eres
Maama, tienes. . .

FAUSTINA.

Y al cabo,
qué has hecho, dónde está el Sastre?

PERICO.

El Sastre? Estará acostao.

FAUSTINA.

A estas horas?

PERICO.

A estas horas.

FAUSTINA.

Y no viene?

PERICO.

Si está echao,
cómo ha é venir?

FAUSTINA.

Salvage,
dí lo que tiene, habla claro.

PERICO.

De modo que. . . yo no sé,
él no tiene esos catarros,
ni esas cosas, que las cura
el Dotor, pero está malo.

FAUSTINA.

Hombre, por Dios no me muelas,

explicate con mil diablos:
viene, ó no viene?

PERICO.

No viene.

FAUSTINA.

Por qué?

PERICO.

Porque me han contao,
que el probe Sastre salió
por la ventana al tejao
á coger una paloma,
y se le jueron los cascos,
y trompezó en una teja;
y diz que se cayó al patio
del vecino, y diz que estaba
abierto el pozo, que es ancho,
y por allí se coló;
y diz que al punto le echáron
una canasta, y salió,
pero too magullao,
y la cabeza rompia;
allí mesmo lo sangraron,
porque le dió confusion
de niervos, y el Cerujano
le cosia los pellejos,
como quien cose zapatos:
en fin le engolvieron too
el cuerpo, y se lo abismaron.

FAUSTINA.

Pobre tio Anton. Y dime,
sabes si habia llegado
ya Pepito el oficial?

PERICO.

Sí, porque estaba alumbrando.

FAUSTINA.

Pues marcha : dile que venga,
dile que venga volando,
que es preciso. . .

PERICO.

Y si estará. . .

FAUSTINA.

Ve, majadero, cuidado
que no te vengas sin él.

PERICO.

En too el dia no paro:
aunque tuviera las patas
de hierro, vaya que estamos. . .

FAUSTINA.

Anda, Periquito mio,
que yo te daré un regalo,
como me lo traigas.

PERICO.

Pus, si me engañas.

FAUSTINA.

No te engaño.

ESCENA XII.

Faustina , y despues Doña Monica.

Con eso le contaré
estas cosas , y enterado
de todo , resolverá
lo mejor , que él es honrado.

MONICA.

Faustina?

FAUSTINA.

Señora?

MONICA.

Dónde
está el Marques?

FAUSTINA.

En su quarto.

MONICA.

Y Perico?

FAUSTINA.

Ahora volvió,
pero el Sastre se ha quedado.

MONICA.

Por qué?

FAUSTINA.

Porque está en la cama,
curandose de un porrazo:
á Pepito , su oficial,
volvió á buscar. . .

MONICA.

Ya mi hermano
tiene la carta.

FAUSTINA.

Qué carta?

MONICA.

Una carta que me ha dado
el Marques, donde le dicen,
que á instancias de su contrario,
le concedió el Rey perdon;
que viene el tio á buscarlo
con diez coches, treinta tiros,
veinte hombres á caballo,
que los escolten; seis pages,
dos Condes, treinta lacayos
y. . . que sé yo; muchas cosas.

FAUSTINA.

Y es verdad, que está indultado?

MONICA.

Así parece.

FAUSTINA.

Y es cierto
que muy pronto lia el hato,
y se va á Madrid?

MONICA.

Tambien.

FAUSTINA.

Pues, yo, la verdad, aun quando
la chica lo repugnase,

por lo ménos dar los pasos,
y averiguar. . .

MONICA.

Esa es
mi opinion; y me ha gustado
que pienses así.

FAUSTINA.

Cabal :
ahí es un moco de pavo
de lo que se trata; vaya,
en los tiempos que alcanzamos,
que los hombres se escasean,
como si valiesen algo,
desperdiciar un partido
tan ventajoso es pecado
mortal.

MONICA.

Pero si se empeña
el Señor Don Pedro el sabio
en que no ha de ser, y está
con el otro paniaguado.

FAUSTINA.

Y por qué tolera Vd.
que la mande á zapatazos
el tal Don Pedro? No es
Vd. dueña del cotarro?
Pues bien está.

MONICA.

Ya verás

la paulina que le canto.

FAUSTINA.

Qué paulina, si Vd. no
tiene mas que chau, chau?

Don Pedro por la puerta de la calle.

PEDRO.

Me alegro de hallarte aquí.

MONICA.

Vete allá dentro. (1)

FAUSTINA.

Cuidado. (2)

ESCENA XIII.

Doña Monica, y Don Pedro.

PEDRO.

Toma tus vales.

MONICA.

Muy bien:
y el dinero?

PEDRO.

Mi criado
lo traerá antes de mucho.

MONICA.

Y la carta que hace rato
te remití?

(1) *A Faustina.*
(2) *A Doña Monica yendose.*

PEDRO.

Aquí la tienes.

MONICA.

La has leido ?

PEDRO.

Muy despacio.

MONICA.

Y qué tal?

PEDRO.

Es un asombro!

MONICA.

Qué es eso, qué? te has quedado
tamañito, no es vérdad?
pues en viendo alborotado
el lugar, y á tu sobrina
dueña de todo el boato,
será la fiesta; ya ves
que no es bueno ser pacatos,
ni el villano en su rincon.

PEDRO.

Qué ostentacion! Qué aparato!
vaya que serás feliz.

MONICA.

Y si me hubiera fiado
de tí, nunca lo seria.

PEDRO.

Pero entónces no harás caso
de mí.

MONICA.

Debiera no hacerlo.

PEDRO.

¡Cómo baxarás al prado
los dias de invierno, en un
birlocho ingles, con caballos
de Normandía ó de Albania!
y que ligera de cascos
irás luego á Zaragoza,
gran bruto!

MONICA.

Mira, si agarro
una silla. . . vayase
á tratar con otros payos
como él. . . ha visto Vd. . .
te ries porque yo rabio?

PEDRO.

¿Pues no he de reirme, bestia,
al ver, quan de cal y canto,
tienes el celebro? Quién
sino tú, hubiera tragado
tanto farrago de absurdos,
contradicion, y hechos falsos,
como esta carta contiene?
ella misma comprobando
está la vil impostura. . . (1)

(1) *La rompe, y arroja.*

MONICA.

Vaya, si te has declarado
contra mí.

PEDRO.

No creas tal,
contra tu error me declaro:
este hombre, hermana mia,
es un bribon, un malvado,
cuya intencion es quitarte
la estimacion, y los quartos;
y aun quando fuese Señor,
no debieras aceptarlo
para Isabel.

MONICA.

Y por qué?

PEDRO.

Porque los de tal estado
no buscan las labradoras
con buena intencion.

MONICA.

Se han dado
exemplares de que sí.

PEDRO.

En otro tiempo, y escasos;
quando en los hombres habia
vigor, quando era el recato
y la virtud de las hembras
único dote; no extraño
que algunos sacrificasen

á la hermosura ese vano
capricho que nos domina,
porque estaban exâltados
los espíritus ; ahora
que las almas se achicaron,
desapareciendo á un tiempo
los héroes , y los malvados,
no hay nervio , ni hay honradez,
el interes , y el engaño
son el gran móvil de todo;
cásase el uno brindado
del empleo , que la novia
le lleva en dote , y no es apto
para exercerlo ; el dinero
ó la proteccion buscando,
se casa el otro ; los mas
vienen al yugo arrastrados
por aquel ardiente impulso,
que es comun á los humanos
con los brutos ; otros muchos
se contraen , meditando
fines aun mas criminales :
y el suave , el dulce lazo,
que es tan natural al hombre,
que para perpetuarnos
estableció el Sumo Autor,
está desacreditado
por las perversas costumbres
de modo, que celibatos

se mantienen infinitos;
los unos , porque son cautos,
y temen las conseqüencias;
los otros , porque el descaro
y disolucion presentan
ocasion á cada paso
de saciar el apetito;
esta verdad , que palpamos,
debe hacer muy circunspectos
á los padres , en tratando
de establecer á sus hijos;
la tuya se halla en el caso,
Monica ; se te presentan
dos hombres , el uno honrado,
que la hará feliz , el otro
vicioso , desenfrenado,
seductor vil ; dudarás
ni un instante , qual de ambos
debes elegir?

MONICA.

Y quién
es ese que me has pintado
tan feo?

PEDRO.

No lo conoces?

MONICA.

Será el Marques , me hago cargo,
y el otro tan aplaudido,
di la verdad , es Leandro,

ó el hijo de Doña Elena,
que está en Toledo estudiando?

PEDRO.

El primero.

MONICA.

Cómo es eso?
pues no te opusiste quando
quise casarla con él?

PEDRO.

Es cierto, pero evitarlo
me pareció entónces, y
ahora resuelvo al contrario,
porque tengo mis razones
para hacerlo.

MONICA.

¡Que taymado
eres, y que socarron!
¿piensas que no he penetrado
tu intencion? pues la conozco;
pero diste el golpe en vago,
y te digo en conclusion,
que no necesito ayo,
ni quien gobierne mi casa.

PEDRO.

¡Habrá espíritu mas raro
de contradicion! habrá
sensorio peor formado
en todo el mundo!

MONICA.

Cabal,
si te incomoda, dexarlo,
y mudarse, la del humo;
el demonio del letrado,
que rabia por dar consejos
á quien no quiere escucharlos,
ni se los pide tampoco:
yo haré de mi capa un sayo,
como me dé el gusto y gana.

PEDRO.

Lindo, vaya, ve ensartando
groserías, hazte indigna
del respetable, y sagrado
carácter de madre; bien,
todo eso es otro tanto
oro para conseguir
lo que habia dilatado
hasta ver si la razon
labraba en tí.

MONICA.

Será el parto
como tuyo: y qué has de hacer
charlatan?

PEDRO.

Pronto, y bien claro
te lo dirán las resultas.

MONICA.

Sobre que estoy ya temblando.

PEDRO.

Yo te aseguro.

MONICA.

Qué es eso,
á mí amenazas, bellaco?
por lo mismo he de casarla
con el Marques.

PEDRO.

Si lograrlo
pudieres harás muy bien.

MONICA.

Y por qué no he de lograrlo?

PEDRO.

Porque lo impidiré yo.

MONICA.

Qué has de impedir, mentecato?

PEDRO.

Pues verémos.

MONICA.

Pues verémos.

PEDRO.

Locona.

MONICA.

Desvergonzado.

Vanse Don Pedro por la puerta de la calle, y Doña Monica por la de la casa.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DON PEDRO, *y el* ALCALDE.

Al entrar por la puerta de la calle detiene Don Pedro al Alcalde, reconoce el patio, y luego le llama.

PEDRO.

Aguarda un poco: no hay nadie,
entra, Basilio.

ALCALDE.

Qué es esto,
vengo aquí como tu amigo,
ó como Juez deste pueblo?

PEDRO.

Como amigo y como Juez
te necesito, exîgiendo
de tu rectitud justicia,
y de tu amistad consejo.

ALCALDE.

Pues explícate.

PEDRO.

Ya sabes
que mi hermana tiene el genio

estrafalario, y que dió
en su casa alojamiento
á un tunanton. . .

ALCALDE.

No te canses,
estoy informado de ello,
y de muchas cosas mas.

PEDRO.

Muy bien; pues yo, conociendo
que iba ya á precipitarse,
quise intentar, por los medios
suaves, su desengaño,
pero hallé duro el terreno,
y conozco que es preciso
labrarlo con los violentos:
ahora bien, antes de dar
la campanada, deseo
que tú le hables á mi hermana.

ALCALDE.

Yo á tu hermana, no me atrevo;
perdona, es muy altanera,
y me faltará al respeto
seguramente; si quieres
que me presente exerciendo
jurisdicion, bien está.

PEDRO.

Para eso estamos á tiempo
siempre; pero yo quisiera
evitar sus desaciertos

con dulzura, y corregirla.

ALCALDE.

Pues no me mezcles en eso:
Monica es como el papel,
que si se rompe con tiento
se rasga; y sale, tirando
con resolucion, derecho.

PEDRO.

Sin embargo, voy á verla
por última vez.

ALCALDE.

Me alegro,
sacarás lo que las otras.

PEDRO.

Entónces procederemos
con vigor.

ALCALDE.

A Dios.

PEDRO.

Te vas?
aguarda un poco, si vuelvo
al instante.

ALCALDE.

Pues en tanto
estaré aquí de portero,
para pasar los recados.

PEDRO.

No me tengas por tan necio
que intente. . .

ALCALDE.

Vaya, Perico,
á mas ver.

PEDRO.

Oye, vinieron
ya los muchachos?

ALCALDE.

Leandro
se quedó para traerlos
con el Alguacil; ya saben
que en casa del Mesonero
se han de meter uno, á uno.

PEDRO.

Si habrán llegado?

ALCALDE.

Me temo
que no: por qué lo preguntas?

PEDRO.

Yo no sé si fuera bueno,
antes de hablarla, cercar
por los corrales.

ALCALDE.

¿Tu intento
no es coger á ese zorzal,
y averiguar el enredo?

PEDRO.

Sí.

ALCALDE.

Pues dime donde está,

y verás como lo prendo.

PEDRO.

Habrá escándalo en la calle,
y precisamente es eso
lo que quisiera evitar.

ALCALDE.

Y qué resuelves?

PEDRO.

Resuelvo
poner ese picaron
ante mi hermana; si puedo
intimidarlo, y consigo
que se vaya, no tenemos
para que usar de violencias.

ALCALDE.

Y si se mantiene terco,
y te insulta?

PEDRO.

Llamaré
por la ventana.

ALCALDE.

Ya entiendo;
pues me voy á la posada,
donde estaré con el grueso
de la gente.

PEDRO.

Pero envia
algun muchacho, que atento
esté con la puerta.

ALCALDE.
Bien.
PEDRO.
Que no se escape.
ALCALDE.
A Dios, Pedro.

ESCENA II.

Don Pedro y luego Faustina.

PEDRO.
Muy en silencio está todo,
no me gusta este silencio;
qué será de la muchacha?
Faustina? . . . estarán durmiendo.
FAUSTINA *saliendo.*
Mande Vd. Señor.
PEDRO.
Qué hay?
dónde está el ama?
FAUSTINA.
Allá dentro.
PEDRO.
Y qué hace?
FAUSTINA.
Calle Vd.
que esta casa es el infierno:
apenas Vd. salió,

subió mi ama corriendo,
y no sé lo que trató
con el perillan; lo cierto
es, que se baxaron juntos,
y á la Señorita dieron
tal xabon, que yo me puse
trémula toda de miedo;
hubo llantos, hubo gritos,
maldiciones, mucho estruendo;
por fin su madre á empellones
la metió en el costurero,
y le dixo: picarona,
no has de salir del encierro
hasta casarte.

PEDRO.

Con quién?

FAUSTINA.

Con el Marques, por supuesto.

PEDRO.

Con que está encerrada?

FAUSTINA.

Mucho.

PEDRO.

Y el Marques?

FAUSTINA.

Está escribiendo
en su quarto.

PEDRO.

Habrá muger (1)
mas endemoniada!

FAUSTINA.

Quedo,
Señor : si Vd. se presenta,
como acostumbra, con fieros,
se irritará mas y mas :
perdone Vd. si me atrevo
á exponerle mi dictamen
con humildad.

PEDRO.

Dilo presto.

FAUSTINA.

Yo dexaria pasar
esta tempestad, y luego
le hablaria al Señor Cura,
ú otro hombre de respeto,
á fin de que procurasen
convencerla.

PEDRO.

Gran proyecto!
y entretanto la muchacha
se consumirá en lamentos,
y yo lo permitiré :
quítate allá.

(1) *Con enfado dirigiendose á la puerta de la casa.*

FAUSTINA.

Por lo menos,
procure Vd. persuadirla
con dulzura, pues no es tiempo
de otra cosa.

PEDRO.

Bien está.

ESCENA III.

Faustina, y despues el Marques.

FAUSTINA.

¿Que me meta yo en enredos,
y sea causa de tantos
alborotos, por el cebo
de la maldita cadena?
Yo enderezaré el entuerto.
Baxa el Marques con precipitacion la escalera; observa con cuidado, y dice:

MARQUES.

Faustina? Ce, ven acá;
estas sola?

FAUSTINA.

Y no del cielo:
sola estoy, qué tiene Vd.?

MARQUES.

Qué he de tener, mucho miedo.

FAUSTINA.
Por qué?
MARQUES.
Porque he visto entrar. . . (1)
Estará el corral abierto?
FAUSTINA.
El corral abierto está:
Vd. me asusta, qué es esto?
si no hay nadie, si es locura. . .
MARQUES.
Ay, Faustina, yo no puedo
estar aquí mas; á Dios.
FAUSTINA.
Sobre que ha perdido el seso:
adónde va Vd.?
MARQUES.
A salir
por la otra puerta.
FAUSTINA.
Muy bueno,
si Perico no está en casa,
y tiene la llave.
MARQUES.
Pero
está cerrada?
FAUSTINA.
Lo está.

(1) *Observando á todas partes con mucho recelo.*

MARQUES.

Que á mí me suceda esto!
pues saltaré por las tapias.

FAUSTINA.

Tampoco puede ser eso.

MARQUES.

Por qué?

FAUSTINA.

Porque está en la calle
Pasqual, echando reniegos,
con un carro de cebada
para entrarlo, y si. . .

MARQUES.

Ya veo
que todo se ha conjurado
contra mí; pues si no encuentro...
está sola el ama?

FAUSTINA.

No,
que ha entrado el Señor Don Pedro
ahora mismo vomitando
por los ojos vivo fuego. . .

MARQUES.

Peor; ¿con qué yo he de ser
juguete de estos perversos?
Faustina, por Dios, discurre
un adbitrio que del riesgo
me saque; yo te daré
quanto quieras. . .

FAUSTINA.

Lo que quiero
es, que se sosiegue Vd.
y me diga los recelos
que tiene.

MARQUES.

Yo estaba arriba
paseandome, y al tiempo
de pasar por la ventana,
vi varios bultos, entre ellos
me pareció distinguir
al Alcalde, y al grosero
Leandro; muy poco á poco
se fueron todos metiendo
en la posada de enfrente,
y uno solo quedó puesto
de centinela; tenia
un trabuco narangero,
entre el vestido y la capa,
y otros pocos á lo léjos
se paseaban.

FAUSTINA.

Pues bien,
á Vd. que se le da de eso?
tiene Vd. porque temer
á la Justicia?

MARQUES.

No tengo,

pero el picaro Leandro (1)
es mi rival, está hecho
un basilisico porque
le soplo la dama; el viejo
le ayudará, ya tú ves,
si le pierden el respeto
á mi carácter, si logran
atropellarme, aunque luego
arrasen todo el lugar
mis parientes, no hay remedio,
¿la afrenta, y los malos ratos
quién me los saca del cuerpo?
por eso quiero escapar.

FAUSTINA.

Pues, amigo, yo no puedo
sacar á Vd. de este embrollo.

MARQUES.

Faustina, quanto poseo
te daré, si me libertas.

FAUSTINA.

Solo he discurrido un medio.

MARQUES.

Y quál es?

FAUSTINA.

Súbase Vd.
otra vez á su aposento,
afiance la maleta,

(1) *Observa de quando en quando, siempre con desconfianza y recelo.*

yo estaré alerta, en viniendo
Perico, le pillaré
la llave, con el pretexto
de abrir á Pasqual.

MARQUES.

Muy bien.

FAUSTINA.

Esté Vd. por Dios atento,
y en oyéndome cantar,
baxe al instante.

MARQUES.

Muy bueno.

FAUSTINA.

Pues cuidado, y disimulo.

MARQUES.

Ya verás como te premio (1).

ESCENA IV.

Faustina, despues Perico, y Pepito.

FAUSTINA.

Este hombre no me gusta:
sin duda que será reo
de algun delito, pues tanto
le acosa el remordimiento:
yo procuraré. . .

(1) *Súbese por la escalera.*

Salen por la puerta de la calle Pepito, y Perico.

PEPITO.

Faustina!
gracias á Dios que nos vemos.

FAUSTINA.

Que hay, Pepito, bien venido:
eres el mayor jumento, (1)
el mas torpe, el mas pesado
de todos los majaderos:
¿con qué no hemos de poder
enviarte á ningun puesto?
tienes calambre, maldito?
por qué no mueves los huesos?
ya se ve, si vas así, (2)
como si pisáras huevos.

PERICO.

Anda, Periquito mio,
que yo te daré en golviendo (3)
un regalo, si me traes
á Pepito; estamos guenos,
es este el regalo?

FAUSTINA.

Calla,
bribon, mire Vd. el borrego
si quiere tambien. . . arrea,

(1) *A Perico.*
(2) *Remedando el andar de Perico.*
(3) *Remedando la voz de Faustina.*

que Pasqual, hecho veneno,
está con una galera
de cebada; ábrele presto
esa puerta del corral.

PERICO.

Ya la abrirán.

FAUSTINA.

Vivo.

PERICO.

Muerto. (1).

ESCENA V.

Faustina, y Pepito.

PEPITO.

Y estais todo el dia así?

FAUSTINA.

Si no todo el dia, al ménos
una buena parte de él.

PEPITO.

El tal Perico es ligero:
pues estarás divertida.

FAUSTINA.

Como una noche de truenos;
vaya, cúentame qué tal
te ha ido en el lugarejo?

(1) *Váse sin salir de su paso.*

PEPITO.

Muy mal no viendote á tí.

FAUSTINA.

Se conoce el mucho afecto
que me tienes, por la prisa
que te has dado, y el empeño. . .

PEPITO.

No me vengas con soflamas;
los dos meses siempre á remo
he trabajado, sino
ni en dos años.

FAUSTINA.

Embustero,
para hacer uno ú dos trages,
y pegar quatro remiendos.

PEPITO.

Qué es eso de remendar?
no, amiga, ya va cundiendo
el luxo por todas partes;
y la tal novia se ha hecho
mas ropa que una Marquesa,
toda de gusto, y de precio.

FAUSTINA.

Cómo qué cosa?

PEPITO.

Camisas
de muselina, con flecos
y bordados; carmañolas,
chaquetas, y zagalejos

de última moda.

FAUSTINA.

Caramba!
con que habrás ganado buenos
doblones?

PEPITO.

Así, así:
despues de darle al maestro
su parte, me quedarán
unos diez ó doce pesos
para el bolsillo.

FAUSTINA.

¡Valiente
porcion! Yo sin atareos,
ni viages, he ganado
mucho mas.

PEPITO.

Ola, qué es eso?
ganar mucho sin trabajo
es sospechoso.

FAUSTINA.

Dexemos
malicias, que esta ropita
es limpia, y causa respeto:
mi Señorita se casa,
y su futuro. . .

PEPITO.

Acabemos,
es verdad, quando llegué

me empezaron ese cuento,
pero con el alboroto
que hubo en casa, socorriendo
al Señor Anton, no pude
informarme bien. . Qué es ello?

FAUSTINA.

Nada, que se casa con
un Señoron opulento
de la Corte, emparentado
muy bien. . .

PEPITO.

Será algun enteco,
de los que arroja Madrid.

FAUSTINA.

No, que es buen mozo, y atento,
y rumboso; á mí me ha dado
por asistirle este tiempo
dos duros, y una cadena.

PEPITO.

Sin duda será de acero.

FAUSTINA.

De acero? de oro y muy puro,
la verás, aquí la tengo. (1)

PEPITO.

A ver, á ver. . . (2)

(1) *La saca del bolsillo.*
(2) *Reconocela con cuidado, y manifiesta mucha admiracion.*

FAUSTINA.

Qué te asombras
de su valor? yo me alegro
que lo conozcas.

PEPITO.

No hay duda,
ella es, y apénas creo
á mis ojos; ella es,
pintiparada.

FAUSTINA.

Estás lelo?
parece que ves visiones:
habla, Pepito.

PEPITO.

No puedo
dudarlo, y el relicario
es este.

FAUSTINA.

Si se habrá vuelto
loco?

PEPITO.

Muger, quién te ha dado
esta alhaja?

FAUSTINA.

Majadero,
no te lo he dicho? el Marques,
el que se casa, y lo vuelvo
á decir.

PEPITO.

Poquito á poco;
dónde está el Marqués?

FAUSTINA.

No léjos :
quieres que lo llame?

PEPITO.

Aguarda,
que el asunto es algo serio;
esta cadena es hurtada,
y yo conozco á su dueño.

FAUSTINA.

Hombre , qué dices?

PEPITO.

Cabal.

FAUSTINA.

Pues , amigo , yo no entiendo
de esos embrollos : él mismo
me la dió , y aun hizo empeño
en que la tomase.

PEPITO.

Ya,
tambien pudo el picaruelo
que la robó. . . tiene algun
criado?

FAUSTINA.

Ni compañero;
si está como Juan Paulin.

PEPITO.

Que señas tiene?

FAUSTINA.

Moreno,
vivaracho, no muy alto.

PEPITO.

El es.

FAUSTINA.

Oyes, presumiendo
estoy que puede ser él.

PEPITO.

Por qué?

FAUSTINA.

Porque no ha un momento
que vió al Alcalde, y baxó
á este patio como un muerto,
temblando todo.

PEPITO.

No hay duda,
él es: ¿y qué tiene alientos
ese bribon de ultrajar
esta casa, y su respeto?

FAUSTINA.

Toma, como que ya está
tratado su casamiento,
y mi Señora ha reñido
con todos.

PEPITO.

Pues no hay remedio,

es preciso averiguar. . .
dime, tendrás algun medio
para que le vea yo
sin que él me vea?

FAUSTINA.

Muy bueno,
y muy fácil : métete
en ese pasillo estrecho
que va á la quadra; yo voy
á cantar, y mis acentos
lo traeran á este sitio
(que ya te explicaré luego
por qué) puedes observarle
desde la planta hasta el pelo,
y si es el mismo. . .

PEPITO.

No mas,
el adbitrio es estupendo;
voy á esconderme.

FAUSTINA.

Cuidado,
Pepito. . .

PEPITO.

No tengas miedo.

ESCENA VI.

Faustina, y Doña Monica.

Toca muy piano la orquesta un ritornelo de seguidillas, dispónese Faustina para cantarlas, y quando quiere empezar sale Doña Monica por la puerta de la casa, y dice los primeros versos mirando adentro.

MONICA.

Ahora te moleré yo,
criticon; ahora me vengo
de tu insolencia.

FAUSTINA.

Señora,
con quién habla Vd. qué es eso?

MONICA.

Es una travesurilla,
que yo tambien me divierto
de quando en quando.

FAUSTINA.

Qué hay?

MONICA.

Acabo de poner preso
á mi hermano.

FAUSTINA.

Está Vd en sí?

MONICA.

Cabalito, ya lo dexo
á la sombra.

FAUSTINA.

Pero cómo?

MONICA.

Oye, que tiene gracejo
el pasage: estaba yo
junto á la reja cosiendo,
quando vi entrar por la puerta
muy fruncido, y circunspecto
al fastidioso; la sangre
me hizo entónces movimiento,
pero sufrí: ¿dónde está,
me dixo, con tono hueco,
la muchacha? allí la tienes
le respondí; fué muy tieso
hácia la puerta; tocó
suavemente primero,
y despues dió un empujon;
ni por esas; volvió serio,
y me dixo: está cerrada,
está cerrada? lo siento
le dixe: yo la abriré,
y me levanté en efecto,
pero fué para cerrar
aquella puerta de enmedio

que divide las dos salas;
él se arrojó como un perro;
yo eché el cerrojo y la llave;
me llamó vieja, y aquello
que es peor: yo me reia,
él rabiaba; pero viendo
que el asunto iba de veras,
con tonillo lastimero
me decia: vaya, hermana,
abre que ya estoy resuelto
á que se case, y dotarla;
á mí con esas, perverso,
no has de salir.

FAUSTINA.

Vaya, vaya,
esas son niñadas.

MONICA.

Pero,
muger, si me precipita,
si de ningun modo puedo
librarme de su insolencia
y persecucion.

FAUSTINA.

No apruebo
que Vd. juegue de ese modo
con un hombre, cuyo zelo
y cuidado son apoyo
de esta casa.

MONICA.

Con que harémos
costilla , y que nos azote,
no es así?

FAUSTINA.

Tampoco eso.

MONICA.

Por qué el genio no modera?

FAUSTINA.

Qué nos viene Vd. con genios?
cada uno tiene el suyo;
pero si ama en extremo
á la sobrina, si ve
que ella repugna el concierto,
que aprueba Vd. sin exâmen,
si conoce los efectos
malísimos. . .

MONICA.

Toma , toma,
pues no dixiste. . .

FAUSTINA.

Confieso
que dixe á Vd. un disparate
garrafal, y me arrepiento.

MONICA.

Y ahora?

FAUSINA.

Ahora es muy fácil
enmendarlo.

MONICA.

Cómo?

FAUSTINA.

Abriendo
el costurero y la sala:
vaya Vd. con alhagüeño
semblante, y digale. . .

MONICA.

Yo
volver allá? ni por pienso.

FAUSTINA.

Pues yo iré : venga la llave.

MONICA.

Y si viene aquí?

FAUSTINA.

Prometo
que no vendrá sin que Vd.
se lo permita.

MONICA.

Verémos
lo que haces. (1)

FAUSTINA.

Bien está;
pero antes un documento
quiero dar á Vd., cantando
cierta coplilla, que á pelo
viene.

(1) *Dándole la llave.*

MONICA.
No quiero canticios.
FAUSTINA.
Si tal, que tiene salero. (1)
Si no sabe el Piloto
dirigir barcos,
hallará entre las olas
cierto el naufragio.
Dexe el gobierno,
que no son las empresas
para los necios.

ESCENA VII.

Doña Monica, despues el Marques, que baxa por la escalera vestido humildemente, con la maleta debaxo del brazo.

MONICA.
Yo te aseguro, bribona...
¿te parece que no entiendo
la coplilla? te parece
que lo del barco y gobierno...
MARQUES.
Faustina? Faustina?

(1) *Canta Faustina la seguidilla, y se va en concluyendo.*

MONICA.

Cómo,
Marques, qué trage grosero
es ese? dónde va Vd.
con la maleta?

MARQUES.

Al infierno,
donde estaré algo mejor
que en esta casa.

MONICA.

Qué es eso!
está Vd. loco?

MARQUES.

Debiera
estarlo, sin duda, y ménos
me aflige su proceder,
que el disimulo protervo
con que lo cubre.

MONICA.

Vd. está
sin duda borracho, ciego,
ó endemoniado; qué xerga
es esa, que yo no entiendo?

MARQUES.

Pero si Vd. resolvió
perderme, con los perversos
que la rodean, ¿por qué
me aparentó tanto obsequio?
Muger pérfida, muger

sin atenciones , prefiero
los peligros al disgusto
de ver á Vd. , y si puedo
vengarme , me vengaré. (1)

ALGUACIL.

Atrás , que si no le meto
dos balas : atrás.

MARQUES.

Qué tal,
querida? lo está Vd. viendo?
ya estoy cercado , ya estoy
sin arbitrio , ya estoy preso
por la misma que ofreció
introducirme en el seno
de su familia : y se sufren
estas perfidias!

MONICA.

Protesto,
Marques , que no sé palabra
de lo que pasa.

MARQUES.

Si es cierto
que no sabe Vd. palabra,
hágalo ver , defendiendo
mi inocencia.

MONICA.

Sí lo haré :

(1) *Va á salir por la puerta de la calle , y dice el Alguacil dentro.*

éntre Vd. por ese estrecho
callejon , pase al corral,
que tiene Pasqual abierto;
enfrente (ya sabe Vd.)
vive Joaquin el herrero,
dígale, que hasta mi aviso,
lo tenga bien encubierto
en su casa.

MARQUES.

Y si rehusa
por temor?

MONICA.

No , que dineros
y obligaciones me debe.

MARQUES.

Y si me ven?

MONICA.

Ya recelo
que Vd. quizá. . .

MARQUES.

No se enfade
Vd. que ya la obedezco. (1)

(1) *Va á entrar por el sitio donde está Pepito oculto, sale éste, y le sorprende.*

ESCENA VIII.

Doña Monica, el Marques, y Pepito.

PEPITO.

Luquillas, hombre; Luquillas!
es posible que nos vemos:
dónde has andado, bribon?

MARQUES.

Qué miro? si será sueño... (1)

PEPITO.

No te asombres, ven acá,
dame un abrazo, y un beso,
picaron.

MARQUES.

¿Qué modo es ese
de tratar con un sugeto
de mi clase? Quién es él?..

PEPITO.

¿Pues no te acuerdas, gatuelo,
que nos vimos en Segovia?
no te acuerdas de los tiempos...

MARQUES.

Vayase muy noramala,
y déxeme el paso abierto:
sabe el bestia con quien habla?

(1) *Retírase muy espantado.*

PEPITO.

Con un picaro, embustero,
y ladron.

MONICA.

Cómo, Pepito!

MARQUES.

Si no fueran los respetos. . .
Señora, perdone Vd.
que mi honor. . .

PEPITO.

Qué honor, perverso?
sabes tú lo que es honor?

MARQUES.

Ahora lo veras. (1)

PEPITO.

Me alegro.

MARQUES.

Descarado.

PEPITO.

Sin vergüenza,
¿piensas tú que porque tengo
el oficio de muger,
no soy hombre con alientos? (2)

MONICA.

Que se matan: oyes, oyes,

(1) *Arroja la maleta, y se pone en disposicion de reñir.*

(2) *Arremetense los dos, luchan un rato, y dice Doña Monica muy agitada.*

Pepito, ó demonio, presto
déxale.

PEPITO.

Te he de arrancar
el corazon.

LUCAS.

Vive el cielo. . .

MONICA.

Ay que se matan: vecinos,
socorro, socorro.

ESCENA IX.

A los gritos de Doña Monica salen por la puerta de la calle el Alcalde, Leandro, el Alguacil, y algunos mozos del lugar armados.

LEANDRO.

Quietos!

ALCALDE.

Favor al Rey: separadlos;
llevaos al Sastre bien léjos,
allí; vosotros tened
con cuidado á ese mancebo
en el otro lado.

MONICA.

Cómo!
Qué infamia! qué atrevimiento!

en mi casa la Justicia?

ALCALDE.

Ola, ola, y qué tenemos?
la Justicia honra las casas,
y mucho mas los sugetos.

MONICA.

Pero con una Señora. . .

ALCALDE.

Que Señora; ni los templos
sirven de asilo al delito.

MONICA.

Señor Basilio, mis fueros. . .

ALCALDE.

Ea, calle Vd. y respete
esta insignia.

MONICA.

La respeto.

Dicen dentro.

ISABEL.

Ay tio, mi madre está. . .

PEDRO.

Aparta, muchacha.

FAUSTINA.

Entremos.

ESCENA X.

Los dichos, Don Pedro, Isabel, y Faustina saliendo por la puerta de la casa.

El diálogo siguiente lo tendrán los seis interlocutores a un mismo tiempo : Doña Monica, y Faustina deben alzar mas la voz para que se aumente la confusion.

MONICA.

Por tí sufro yo esta afrenta. (1)

PEDRO.

Por mí?

MONICA.

Qué te estás haciendo
de nuevas? por tí, marrajo,
hipócrita, vil.

ISABEL.

Leandro, quién ocasiona (2)
este alboroto?

LEANDRO.

No puedo
responderte.

(1) *A Don Pedro.*
(2) *A Leandro.*

ISABEL.

Pues ya sabes
que no me gustan.

FAUSTINA.

Ay Pepito! si lo dixe; (1)
pues por qué te tienen preso?
quando tú. . .

PEPITO.

Calla.

FAUSTINA.

No, no,
lo quiero saber.

El Alcalde se pone en medio.

ALCALDE.

Silencio,
chitito, qué algaravía
es esta de los infiernos?
Callen todos; diga Vd.
Señora, qué ha sido esto?

MONICA.

Esto es haberse empeñado
mi hermano, el Señor Don Pedro,
en alborotar la casa,
en usurpar los derechos
que tengo sobre mi hija,
en querer con su mal genio,
é insolencia, gobernar

(1) *A Pepito.*

lo temporal, y lo eterno,
y vive Dios. . .

ALCALDE.

Con cachaza,
Señora, no alborotemos:
todo lo que Vd. relata,
para el caso, importa un bledo;
lo que se quiere saber
es la riña, y quien fomento
dió para ella.

MONICA.

Muy bien.
Pues, Señor Alcalde, debo
decir á Vd. que ese tuno
provocó con vilipendios
al Señor, él fué motor
de la riña, y sus excesos;
que sin saber cómo, estaba
en aquel sitio encubierto,
sin duda con intenciones
dañadas, y que un severo
castigo debe sufrir
por pícaro desatento.

ALCALDE.

Vaya, responde á estos cargos.

PEPITO.

Suplico á Vd. para hacerlo,
que me suelten; no me iré,
Señor, que yo no soy reo.

ALCALDE.

Soltadle.

PEPITO.

Para poner
en claro todos los hechos,
es necesario empezar
muy de antemano.

ALCALDE.

Acabemos.

PEPITO.

Yo, Señor, serví en Segovia,
desde niño, á un Artillero,
que es honra de los soldados,
y aun de los hombres, muy bueno:
este, con zelo y amor,
me enseñó los rudimentos
de escribir, leer, contar,
y el dibuxo, en que era diestro;
crecí á su sombra, y entónces
me puso con un maestro
de Sastre, quien me enseñó
la sastrería en un verbo:
pues, Señor, miéntras estuve
el tal oficio aprendiendo,
vino á casa de mi amo
el Capitan, un mozuelo
sobrino de la patrona,
que estaba en Madrid sirviendo
de page, muy quitamotas,

oficioso, y zalamero,
el qual supo con su astucia
irse ganando el afecto,
de mi Señor, (porque no
es muy dificil empeño
engañar á un hombre honrado.)
Este tuno, es ese mesmo
Señoron que nos escucha:
(no me hagas señas, no quiero.)
Vamos al caso, que ahora
falta lo mejor: yo, viendo
que mi amo estaba tibio,
y que era á todos molesto
en la casa, con su gusto
tomé las de villadiego:
hallé el oficio perdido
en Madrid, y un regimiento
de Sastres en cada calle:
pasé despues á Toledo,
y tampoco me gustó:
vine por fin á este pueblo,
y con el Señor Anton
me fixé, que es hombre cuerdo;
pero como es regular,
deseaba con anhelo
saber de mi bienhechor,
y mi reconocimiento
manifestar; le escribí,
no tuve respuesta; luego

el tio Anton me mandó
que pasase al lugarejo
del Alguacil, para hacer
las galas de un casamiento:
dos meses estuve allá,
anoche llegué, me dieron
la suspirada respuesta
de mi amo; en ella veo
que Lucas (tal es el nombre
de ese honrado caballero)
hizo fuga de la casa,
llevándose entre los dedos
una cadena de oro,
con un relicario; ciento
y tantos duros; dos caxas;
unos pendientes muy buenos
de su tia; seis camisas
nuevas, y dos candeleros
de plata: yo me volé,
no he dormido, discurriendo
el modo de darle alcance,
quando, hete aquí, que vinieron
de parte de la Señora
á llamarme; fuí ligero
en venir, porque me gusta
Faustina, con fin honesto:
enterarme ella de todo
lo que pasa, y del sugeto;
enseñarme la cadena,

quedar con su vista yerto,
esconderme en el pasillo,
baxar él de su aposento
pálido , y desatentado;
observarle con esmero,
saltar de mi gazapera,
arrojarme á su pescuezo,
reñir , gritar la Señora,
salir Vds. corriendo,
y prendernos á los dos,
fué asunto de poco tiempo:
esta es la verdad , Señor:
la cadena aquí la tengo,
tómela Vd. ; los pendientes
son esos que tiene puestos
Doña Monica ; la carta
aquí está ; de los dineros,
y demas alhajas , él
declarará el paradero;
fácil es de averiguar
este relato : si miento
castigadme ; pero sé
que todo lo dicho es cierto.

ALCALDE.

Quedo enterado : responda
Vd. á esos argumentos.

LUCAS.

Señor Alcalde , yo soy
hombre de bien.

ALCALDE.

Ya lo veo,
y mi capa no parece;
vaya, defiendase presto,
si puede, porque sino,
irá á la carcel derecho.

LUCAS.

Señor, por amor de Dios,
que yo enmendarme prometo.

ALCALDE.

Buen propósito, querido;
muchacho, ponle un pañuelo,
y vamos de aquí.

LUCAS.

No, no:
Señoras, Señor Don Pedro,
compadezcanse de un pobre
atolondrado, que lleno
de rubor, detesta ya
sus delirios: ¿qué trofeo
será para una familia
honrada ser instrumento
de mi oprobio y de mi ruina?

ISABEL.

Señor Basilio, yo tengo
mil motivos, como Vd.
conoce, de aborrecerlo,
y por lo mismo suplico
que si es dable, algun consuelo...

ALCALDE.

Isabelita, mi oficio
es defender los derechos
de todos: este muchacho,
quizá con un escarmiento
se enmendará, y algun dia
agradecerá el remedio
que se le aplica; si ahora
queda impune, sus excesos
se aumentarán. . .

LUCAS.

No, Señor,
mi corazon no es protervo;
una perversa crianza,
la ocasion, el mal exemplo,
me han arrastrado al delito.

ISABEL.

Pobre jóven, quanto siento
tu situacion! Tio mio,
ayúdeme Vd. imploremos
para este infeliz. . .

PEDRO.

Reflexa
que ese infeliz con muy feos
delitos se halla manchado;
que ha sido ingrato, y el celo
de la justicia le hará
moderar esos excesos
de piedad, mal entendida;

socórrele con esmero,
llora con él quanto quieras,
mas no intentes sustraerlo. . .

ALCALDE.

Pedro, yo tengo que hacer:
Señora, en Ayuntamiento
espero esas arracadas,
y si hay algun otro efecto
que á este jóven pertenezca.

MONICA.

Está bien.

ALCALDE.

Vamos saliendo. (1)

ALGUACIL.

Anda, bribon. (2)

ALCALDE.

Oyes, oyes,
insolente, cómo es eso?
te atreves en mi presencia
á tratar con vilipendio
un desdichado? ni tú
ni nadie debe á los reos
insultar; la Ley, y el Juez

(1) *Empiezan á salir los mozos por la puerta de la calle; conduce preso el Alguacil á Luquillas, quien al llegar cerca de la puerta, se detiene, y mira con mucho sentimiento la casa, y los circunstantes.*

(2) *Dandole un embion.*

tienen dominio sobre ellos,
y nadie mas : adelante.

FAUSTINA.

Pocos Alcaldes hay de estos.

ESCENA XI.

Don Pedro, Doña Monica, Leandro, Isabel, Pepito, y Faustina.

PEDRO.

Ves, hermana, en lo que paran
los insensatos proyectos
de la. . .

MONICA.

Basta de Sermon:
ya conseguiste el intento
de mandarnos, está bien:
casa la muchacha luego
con quien te dé el gusto, y gana,
que yo, ni quiero saberlo,
ni aprobarlo; en un rincon
viviré gustosa el tiempo
que Dios quiera, como no
me apesten mas tus consejos.

PEDRO.

Pero, muger. . .

MONICA.

Se acabó.

PEDRO.

Escucha. . .

MONICA.

No nos cansemos.

ESCENA ULTIMA.

Don Pedro, Isabel, Leandro, Faustina, y Pepito.

FAUSTINA.

Hasta el fin ha sostenido
su teson.

PEDRO.

Vamos adentro,
y se dispondrán las cosas
precisas, para que efecto
tenga vuestra union, que yo
la convenceré á su tiempo.

LEANDRO.

De nuestra gratitud sea
muda expresion el silencio
y la obediencia.

FAUSTINA.

Señor,
si Vd. permite, estarémos
siempre en su casa.

PEDRO.

Muy bien:

ya veréis, baxo de un techo
hemos de vivir: seréis
de toda mi hacienda dueños,
con la sola obligacion
de amarme mucho.

PEPITO.

Yo quiero
suplicar á Vd. y á esta
me concedan algun tiempo
para que mi bienhechor
dé su licencia, pues debo
respetarlo como á padre.

PEDRO.

Es muy justo.

FAUSTINA.

Yo no tengo
voluntad propia; tu gusto,
y tu amor solo apetezco.

PEDRO.

Penetraos bien, muchachos,
de tan nobles sentimientos;
y quando á la dignidad
llegueis de padres, si el cielo
os la concede, grabad
en la memoria este exemplo.

FIN.